

“EL ARTE DE NARRAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA”

Niñas, niños y jóvenes en el exilio

María Rosa Verdejo R. Periodista. Directora Ejecutiva Fundación PIDEE

Gloria Maureira L. Psicóloga Clínica. Coach. Fundación PIDEE

María Teresa Dalla Porta F. Psicóloga Clínica. Fundación PIDEE



Junio 2015

"EL ARTE DE NARRAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA"

Niñas, niños y jóvenes en el exilio

Fundación PIDEE, Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia
Proyecto financiado por la Embajada de Finlandia y en colaboración con el Museo
de la Memoria y los Derechos Humanos

I.S.B.N. 978-956-7123-13-1
Registro de Propiedad Intelectual N° 254250

Equipo PIDEE:
María Rosa Verdejo R., María Teresa Dalla Porta F., Gloria Maureira L.

Equipo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos:
María Luisa Ortiz R., Walter Roblero V., José Manuel Rodríguez L.,
Patricio Muñoz O., Cristián Medina P.

Edición: Dina Cembrano
Diseño y Diagramación: Verónica Zurita V.

Foto Portada: Fondo Rojas del Canto
Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos

Fotografías interior: Fundación PIDEE

PIDEE
Holanda 3607, Of. 1, Ñuñoa, Santiago Chile
Primera Edición - Junio 2015

Se prohíbe la reproducción total de este documento
sin la autorización de los autores.

Agradecemos a los testimoniantes, Embajada de Finlandia, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y a todas y todos quienes hicieron posible la realización de este libro, especialmente a:

Inés Varas L. Psicóloga Comunitaria y Educacional. Nacida en el exilio en Rusia en 1975. Su familia retorna a Chile en 1988 con Inés de 12 años de edad.

Marianela Jarroud Z. Periodista. Nació en el exilio en Venezuela el año 1977. Luego de un retorno de un año, vuelve a salir a Venezuela en 1986, para retornar definitivamente a Chile en 1988 con 12 años de edad.

Antonio García Q. Antropólogo. Sale al exilio a los 7 meses de edad rumbo a Argentina y, posteriormente Mozambique. Retorna a Chile con 11 años en 1983.

Natalia Cuellar D. Actriz y Coreógrafa. Sale al exilio con 8 meses de edad en 1974. Luego de estar en El Salvador y Costa Rica, se van a México. Retorna en 1986 con 14 años.

Florencia García O. Licenciada en Letras. A los 9 meses de edad sale al exilio a Argelia, país del que retorna a los 13 años en 1986.

Valeria Sanhueza R. Diseñadora Gráfica. Sale al exilio con 2 años y medio de edad rumbo a Suecia. Retorna en 1986 con 12 años.

Francisco Rojas C. Comunicador Audiovisual. A los 6 años de edad sale al exilio a Costa Rica, país del que retorna en 1985 con 15 años.

Wladimir Morales C. Graduado en Comercio Exterior. Sale al exilio con 6 años de edad rumbo a Bulgaria, país del que retorna con 21 años en 1989.

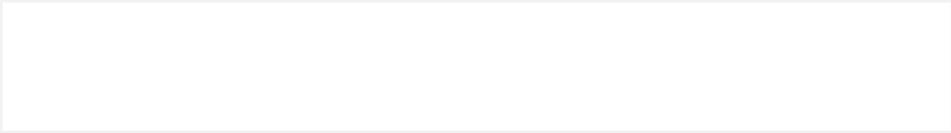
Camilo Martínez V. Sociólogo. Sale al exilio a México en 1973 con 7 años de edad. Retorna con 19 años en 1986.

León Pascal C. Periodista y Escritor. Sale al exilio con 9 años de edad a Ecuador; después de estar asilado en la Embajada de ese país. Gran parte de su exilio lo vive en México. Retorna a Chile en 1984.

Vilma Oyarce R. Traductora de Checo – Español y Contadora. Sale al exilio con 15 años en 1973 rumbo a Checoslovaquia, país del que retorna en 1983.

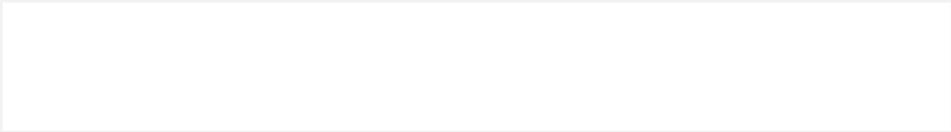
Marlene Soto G. Trabajadora Social. A los 18 años de edad sale al exilio a Finlandia, país del que retorna en 1991 con 28 años.

.....



INDICE

Presentación	7
Imágenes y fragmentos de memoria <i>María Rosa Verdejo R.</i>	12
Memorias del exilio Niñez: de la aventura a la conciencia <i>María Teresa Dalla Porta F.</i>	40
Retorno, la memoria en la piel <i>Gloria Maureira L.</i>	64
Anexo	97
Referencias bibliográficas	108



PRESENTACIÓN

La Fundación PIDEE, desde sus inicios, ha realizado estudios sobre “el exilio” de chilenos y chilenas, a partir del Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, hasta ahora no había realizado un registro testimonial a través del cual se pudiera conocer y analizar el proceso de la re-significación de las diversas experiencias vividas por quienes eran niñas, niños y jóvenes, que experimentaron “el exilio”, como sujetos históricos.

Es interesante analizar las razones del por qué en la Historia tradicional, primero las mujeres y luego las niñas, niños y jóvenes -aún siendo sujetos históricos como lo son los hombres- han sido invisibilizados en la indagación, recolección de información, análisis e interpretación de los sucesos y/o procesos históricos, no considerando a todas/os los protagonistas como sujetos activos de la construcción de ese tejido histórico en toda su complejidad.

La apuesta de las autoras es realizar una invitación a pensar la reconstrucción de los procesos históricos, sobre todo contemporáneos, considerando a todas y todos los protagonistas de fenómenos complejos como fue el exilio en el Chile de la Dictadura Cívico-Militar, y en particular relevar los recuerdos de infancia. Así conocer las percepciones, sentimientos y evocaciones de las niñas, niños y jóvenes quienes tuvieron que abandonar el país en forma abrupta a partir de las convicciones políticas de su padre, su madre o ambos, permitieron acercarse de forma sensible a la elaboración e interpretación de esa realidad subjetiva y relacional. Ya que muchas/os de sus actores principales están aún vivos, con proyectos de vida y sociedad relacionados de alguna manera con los sucesos vividos.

Esperamos, que este estudio contribuya a la comprensión de este tejido social, cultural e histórico. Con el propósito de que esté al alcance no sólo de los historiadores, sino de todas/os aquellas/os profesionales y personas que se interesen y motiven por conocer este proceso histórico conocido como “el exilio”, profundizando en la intrahistoria de la vida cotidiana, de actores anónimos que consideramos tienen una palabra que decir; incorporar más de un hilo a la comprensión del complejo proceso que significó y significa aún el exilio vivido en sus vidas en el presente.

La metodología elegida, en coherencia con el propósito de este estudio, es de carácter cualitativo, basada en la recolección y registro de información mediante el instrumento de una entrevista semiestructurada, que se organizó en dos instancias metodológicas denominadas audiencias conversacionales.

En la primera audiencia-conversacional o pre-entrevista, se registraron antecedentes generales y se creó un relato libre de la experiencia en el exilio y, donde al finalizar se les invitaba a participar en una segunda audiencia, una entrevista semiestructurada grabada en audiovisual y donde se les solicitó tener fotografías y objetos que fueran representativos de sus vivencias en el exilio.

En este Archivo Oral participaron doce personas que fueron seleccionadas bajo dos criterios fundamentales: el primero fue contar con experiencias de exilio en distintos países, apostando a la diversidad cultural del proceso de exilio e identidad y, el otro, no menos importante que alguno hubiese formado parte de las niñas, niños y adolescentes acogidos por la Fundación PIDEE. Esta pauta de selección nos llevó a conformar un grupo de jóvenes adultos que terminamos separándolos en dos subgrupos porque la experiencia del exilio y construcción de identidad está directamente relacionada con la edad en que salieron del país. Es así como el primer grupo está conformado por niñas y niños que nacieron en el exilio, se fueron muy pequeños, o estaban en los primeros años de escolaridad (0 – 9 años). El otro grupo que tenía entre 10 y 16 años al momento de cruzar la frontera.

Cabe mencionar que la mayoría de las/os entrevistados, dejó Chile junto a su madre para reencontrarse con el padre en el país de acogida. Algunos de ellos, comenzando un verdadero peregrinaje con la familia. Desde ese nuevo espacio fueron construyendo una historia donde descubrieron nuevos aprendizajes, pérdidas que en algunos casos fueron irreparables, construyeron proyectos de vida y conocieron la ambivalencia en la construcción de la identidad personal y distintas concepciones de vida, tanto en el presente como en una visión de proyecto de vida en un futuro.

En este corpus testimonial, nos aproximamos a un registro oral de carácter vivencial en tres momentos de la historia de la experiencia del exilio de nuestros entrevistados:

- a) El momento "Antes" o previo al exilio;
- b) El momento de la vivencia "durante" el exilio; y
- c) El momento del retorno a Chile.

En este movimiento de los tiempos personales y familiares situamos el imaginario personal y los recuerdos de la niñez a través de objetos, fotografías, escritos, que aportaron a rescatar anécdotas, a conmoverse a través de la identificación en un pasado y a recuperar por omisión la memoria de las tres etapas reseñadas. El utilizar la fotografía, objetos, cartas o escritos como fuentes de herramienta para el registro de historia oral tuvo implícito el significado de “una imagen vale más que mil palabras”. La técnica utilizada se sustenta en que una adecuada pregunta guiada por un documento fotográfico, un escrito o un objeto, posibilita que surjan respuestas pertinentes y valiosas sobre la situación a estudiar y conocer. Asimismo, éstos constituyen un medio de comunicación a través del cual el sujeto entrevistado nos ofrece una interpretación de la realidad sin olvidar que esta interpretación es una lectura basada en el código semiótico realista de la imagen. Los objetos y escritos así como las fotografías constituyen fuentes informativas para rescatar la memoria de la situación familiar, social, económica y emocional del entrevistado.¹

A nivel conceptual hemos considerado el concepto, del “doble exilio”, como se conoce habitualmente al proceso de retorno a la patria de origen, que cada niña, niño, joven y su familia real debieron enfrentar desde: el período o momento previo, o “el antes” del inicio del exilio, la experiencia vivida “durante” el exilio fuera de nuestro país y el retorno o el período “después” del retorno a su patria de origen. Ese momento del retorno del exilio nuevamente puso a nuestros “sujetos históricos” (niñas, niños y jóvenes) en el nuevo desafío de lo que significó para ellos/as la reinserción en un Chile, que no reconocían, en su imaginario personal a través del relato de sus adultos significativos.

Finalmente, hemos logrado reconocer en ellas/os, después del shock inicial, su visión de un futuro personal comprometido con nuestro país, luego del exilio en el cual se vieron envueltos como niñas, niños o jóvenes de un momento a otro, sin posibilidad alguna de elección.

De alguna manera fueron –también– un apoyo para potenciar y posibilitar una mirada desde nosotras, como investigadoras participantes, en el intento de comprensión real de esta experiencia vivencial, hacia otros lugares, otras culturas con otras significaciones, con otros códigos corporales, olores y sabores diferentes, en fin, en otras aguas y en otros cielos desconocidos.

1. Xavier Aguirre Palacios. *Fotografía e Historia Oral. Una apuesta metodológica. Fotohistoria, blogstop, 2011.*

Este estudio, que actualmente presentamos, forma parte del segundo Archivo Oral realizado por la Fundación PIDEE, que tiene el propósito de abordar y traer al presente la historia anónima de un grupo de niñas, niños y jóvenes que formaron parte de ese gran número de exiliadas/os y retornados políticos. Estamos ciertas que la problemática de la Niñez en el exilio no ha sido aún lo suficientemente visibilizada porque no han existido espacios formales, públicos de acogida, y de diálogo ciudadano para contar sus historias, o lo que sería más grave, que éstas no hayan sido consideradas -como sucedió con la historia de las mujeres en el pasado- ni consideradas en tanto fueron y son testimonios de niñas, niños y jóvenes y, que por lo tanto, implícitamente no poseen la misma relevancia que el estudio y recolección de información sobre los adultos. Por tanto, quedando como experiencias que están fuera de la categoría de los discursos válidamente aceptados, como lo fueron y serán las violaciones a los Derechos Humanos de la Niñez en específico y con la carga ética que ello conlleva en la sociedad de fines del siglo XX y actualmente en pleno siglo XXI, continúe invisible. La vivencia del exilio no fue, una decisión conjunta entre padres, madres, hijas e hijos, sino fue una sentencia de agentes externos, representantes del Estado la que cambió sus vidas por completo, sin derecho a otra opción.

En estas páginas encontraremos experiencias que se forjaron por la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional, originada en la Escuela de las Américas, con el apoyo directo de EE.UU., instalada en Panamá. En ella, se formaron los mejores oficiales de las Fuerzas Armadas latinoamericanas en la defensa ante el "enemigo interno". La Doctrina de Seguridad Nacional, fomentada por EE.UU., entregaba un fundamento teórico y ético a la denominada guerra antisubversiva, por medio de la cual se justificó la lucha contra aquellos grupos internos de un país, que amenazaban la existencia de la democracia entendida como la democracia occidental multipartidista y representativa. Sin embargo, en la realidad histórica que vivía América Latina se utilizó como fundamento para apoyar los Golpes de Estado y gobiernos militares de derecha que, en la década del setenta y ochenta, se hicieron sentir en toda América Latina, en particular en el Cono Sur, desarrollando sistemas políticamente dictatoriales y económicamente neoliberales. Dichos regímenes instrumentados por las Fuerzas Armadas y los grupos económicos más poderosos de la región, desplegaron un conjunto de estrategias que -entre otras cosas- justificaron la denominada "Guerra Sucia", utilizando la tortura como mecanismo para lograr

información sobre personas y/o grupos insurgentes. Así también, se utilizó la migración forzada de un sujeto colectivo considerado peligroso, que buscó fuera de sus países de origen la puerta de escape, para evitar esa maquinaria de terror y la protección de su familia.

En síntesis, nuestro propósito como autoras, es el compartir las vivencias sentidas, el desarrollo de sentido de pertenencia e identidad, los cambios posibles en los lazos políticos y culturales de quiénes siendo niñas, niños o adolescentes salieron al exilio con sus padres, madres, hermanas/os, por un período de tiempo, un tiempo que no fue lineal, pero en el cual se distinguen hitos que lo marcan o momentos en la historia personal de los entrevistados. Esos hitos son “el antes”, “el durante” y “el después” del exilio. Por ello, el libro está organizado en tres capítulos en que se indaga en cada una de estas etapas en particular. Interpretándolas y buscando qué elementos se pueden descubrir como comunes a ellas y cuáles son de la experiencia singular de cada niña, niño, y joven como sujeto histórico irrepetible y, por lo tanto singular.

Todas estas voces recogidas de la experiencia en cada temporalidad seleccionada, se toman audibles y se recrean personalmente por los mismos entrevistados, mostrando las variables del proceso singular y grupal de desarrollo, a la distancia respecto de su sentido de pertenencia a Chile y, que por lo mismo, en ocasiones aparecen tan ajenas a las niñas, niños y jóvenes que vivieron el exilio especialmente al retornar; como tan propias son las añoranzas y la nostalgia de sus progenitores de un imaginario de Chile que sus hijas e hijos no pudieron vivir en ese período. Tampoco el “antes”, “durante” y “después” del exilio como lo vivieron ellos, los adultos exiliados y que por ello debe ser estudiados como parte esencial de un proceso complejo y multidimensional.

Las Autoras



IMÁGENES Y...





FRAGMENTOS DE MEMORIA



IMÁGENES Y FRAGMENTOS DE MEMORIA

María Rosa Verdejo R.

*“Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos”²*

Jorge Luis Borges

Una cámara, una pauta de entrevista más algunas fotografías, objetos y escritos seleccionados por la o el entrevistado fueron los soportes fundamentales para encontrarnos con la memoria personal de este grupo de niñas, niños y jóvenes que salió al exilio en la década de los setenta. Una memoria personal que a pesar de estar contextualizada en los acontecimientos políticos, sociales y culturales del país, es única, individual e irrepetible, porque cada ser humano desde que nace y se desarrolla construye representaciones sobre su entorno, sobre sí misma/o y de acuerdo a la etapa de desarrollo socio cognitivo en que se encuentra.

En esta ocasión nos encontramos con distintos factores que posibilitan una resignificación de la experiencia. La edad, el contexto familiar, la situación socioeconómica, el nivel educacional de la familia con la cual inicia esa experiencia -la mayor parte de las veces traumática-, forman parte de los diversos ámbitos de la memoria en la que cada una de ellas y ellos ha construido una identidad personal y familiar que tiene bemoles, interrogantes, frustraciones, rabias y gratitudes.

2. Poema Cambridge del libro *Elogio de la sombra*. (1969) Emecé. Buenos Aires.

A partir de la historia del país de origen, en el país de sus padres, unido a los distintos momentos del pasado vividos dentro y fuera de Chile se va generando en estas historias un proceso de de-construcción y re-construcción de la memoria personal, que busca mostrar, encontrar sentido y expresar cómo se entrelazan aspectos como: la conciencia de la persecución política, el miedo, la pérdida del entorno psicosocial e inestabilidad económica, generando como resultado un peregrinaje por el mundo que ha dejado aprendizajes y sinsabores. Son en estos espacios de la memoria donde encontramos algo aparentemente sutil, pero que en realidad es tan sólido como un trozo de las vidas de los protagonistas, en la cual los afectos y la familia forman parte del pilar fundamental para enfrentar los cambios y adaptarse en el país de acogida.

En la re-construcción de cada uno de los registros de memoria se vuelven a mirar las fotografías seleccionadas por la entrevistada/o, los objetos propios y familiares, a rotular los momentos y, así, revivir la memoria familiar y colectiva. Del mismo modo se retiene el ambiente donde los objetos fueron usados, donde las fotografías fueron expuestas; así como las circunstancias en que se escribió un diario de vida para dejar constancia de lo vivido. Y, con ello, los motivos que llevaron a conservarlos en el tiempo. Todos y cada uno de los elementos va dando forma a este registro oral donde el pasado se vuelve presente.

A través de estos registros orales visualizamos la indefensión de las niñas, niños y jóvenes, así como la de sus padres y familiares, producto del horror que se vivía en el Chile de comienzos de la Dictadura Cívico-Militar. La exposición directa, a situaciones tan impropias y disociadas de las vivencias de los primeros años de infancia se materializa con la búsqueda forzada de una tierra que les brindara seguridad y protección a cada una de ellas y ellos. A pesar de la corta edad -de la gran mayoría de las entrevistadas/os-, hay recuerdos que persisten en la memoria y que son los que marcaron los días o meses antes de salir al exilio.

Asilo o exilio: una decisión de sobrevivencia y protección para la niñez

En los doce relatos que dan forma a este trabajo se entretajan historias marcadas por la pertenencia a una familia con compromiso político en la época de la Unidad Popular. Los progenitores, generalmente el padre, eran dirigentes

políticos activos y/o ejercían cargos a nivel de gobierno del Presidente Salvador Allende y, que por lo mismo al momento del Golpe de Estado, ocurrido el 11 de septiembre de 1973, formaban parte de los "enemigos de la patria" o de los llamados "terroristas". El asilo o exilio surge entonces como una forma de proteger a la familia y protegerse a sí mismo de una represión donde primaba la vulneración de derechos, tanto de adultos como de la Niñez.



Familia de Wladimir. Padre funcionario del Partido Comunista Control y Cuadros

"...la foto la elegí básicamente porque representa que estamos los cuatro juntos...nos fuimos y volvimos los cuatro. Mi niñez en Chile, en realidad muy poco recuerdo, excepto el allanamiento a la casa (...) Todo lo demás un poco se esconde en la nebulosa de mis recuerdos infantiles, recuerdo sí a mis abuelos con gran nostalgia porque en realidad es el único recuerdo que tengo de ellos, y cuando he vuelto ya no estaban. (...) Mi infancia en Chile, yo la comienzo desde que allanaron mi casa cuando yo tenía 5 años, el 13 de Septiembre de 1973. (...) Quemaron todos los libros que teníamos en la casa, cuadros, sacaron todo, dieron vuelta casi todo. Ese es el recuerdo más fuerte que tengo yo creo antes de viajar al exilio". (...) "Mi madre tenía una familia evangélica, por lo tanto ellos no tenían nada que ver con la Unidad Popular, ni con ningún tema político.... La casa de mis abuelos era donde podíamos estar tranquilamente. Después del allanamiento nunca volvimos a la casa, al otro día nos fuimos a la casa de mi abuelo y ahí iba mi padre a vernos de vez en cuando, llegaba a veces en la noche, se quedaba ahí y al otro día en la mañana salía nuevamente".

(Wladimir, a los 6 años exiliado - Bulgaria)

Camilo tenía 7 años el día del Golpe de Estado. Su padre era militante activo del Partido Socialista y funcionario de la CORVI (Corporación de la Vivienda). Fue detenido el mismo día 11 de septiembre de 1973 y la familia se refugia en la casa del abuelo paterno, en la comuna de Ñuñoa, lugar al que llegan otros familiares que también eran buscados por su compromiso político con el gobierno derrocado.

Cuenta Camilo:

“Luego, mi padre queda en libertad pero lo seguían buscando y como forma de presión detienen a mi madre y a una tía, por horas. Ahí mi padre decide asilarse y salta la reja de la Embajada de México. Conversando con mi papá, ya adulto porque yo no recuerdo muchas cosas, me decía que lo había hecho por dos cosas. Una, fue por mi hermana y yo que éramos muy chicos y que él tenía mucho miedo de lo que pudiera pasarnos a nosotros, más que por él o mi mamá, porque éramos muy chicos y que se asiló en la Embajada de México como en forma automática pero que también pensó en la proximidad cultural, en el idioma, de facilitarnos a todos el llegar allá”.

(Camilo, a los 7 años exiliado - México)

Al mirar el contexto político social predominante en Chile durante los primeros seis meses de la Dictadura Cívico-Militar, pareciera que las niñas y niños no formaban parte de los hechos represivos. Pese a, ellas/os estaban ahí y eran parte de un ambiente cargado de violencia, de silencios a medias y de un vacío de explicaciones que seguramente no habrían tenido asidero de ser relatadas por sus padres. La perplejidad ante la violencia política sólo daba lugar a actuar; cruzar o saltar la reja de una embajada como tabla de salvación para el militante político, y una salida repentina o programada para la familia. Era una elección y una solución concreta ante el peligro inminente a la integridad física y psicológica que vivía la familia en su conjunto.

El asilo o el exilio es una decisión que se adoptó porque el cerco de la represión se empequeñecía. Los pasos de la represión iban alcanzando los talones del padre y, en algunos casos, también los de la madre. En otras ocasiones el asilo y el exilio emerge como “la” alternativa frente al cierre de fronteras y la suspensión del transporte internacional, y ello ocurre a horas del Golpe de Estado.

A lo anterior, se suma la inestabilidad económica que comienza a experimentar la familia producto del despido laboral y la inexistencia de un trabajo que permita la sobrevivencia del grupo familiar. El estigma social y la exclusión de los grupos adherentes al gobierno de la Unidad Popular fue el “modus operandi” de las nuevas autoridades, afectando directamente el funcionamiento y la sobrevivencia básica de la familia. Entonces, al miedo, a la incertidumbre, a la desestructuración familiar se yuxtapuso la inestabilidad económica.

Una decisión profunda y ajena

Los momentos previos a la decisión de dejar el país se perciben por parte de los adultos como un viaje de pronto retorno. Mientras tanto, las niñas y niños se hacían la idea de un viaje casi de aventuras, donde el imaginario se contrapesaba con las difíciles y duras vivencias antes de partir. El sistema familiar experimenta una modificación radicalmente distinta sobre su seguridad, así como del equilibrio destruido por el acontecer político y social. De ello se toma razón una vez instalado en el país de acogida; no obstante, en este camino también aflora la inseguridad por la inexactitud de no saber cuándo se vuelve.

El padre de Francisco es actor y trabajaba en 1973 en el Teatro de la Universidad de Chile. Su madre estudiante de Filología en la U. de Chile. Él y su hermano Cristián asistían al jardín infantil de la misma universidad. Los cuatro, padres e hijos, fueron expulsados de esa casa de estudios el día del Golpe de Estado. Ambos padres eran comunistas. A la persecución política del padre, allanamientos y delaciones, se agrega una larga cesantía donde recuerda que:

“mis padres se inventaban trabajos, vendían guantes, instalaron una verdulería en el garaje de la casa que les ayudó a sobrevivir por un tiempo, hasta que tomaron la decisión de partir fuera de Chile”.

Advierte que la razón principal fue de índole económica.



Recuerda que se fueron a Viña del Mar donde su abuela tenía una casa. Ahí se quedaron por el fin de semana y les sacaron pasaporte. Un hecho que relata como un gran acontecimiento porque:

“nos engominaron el pelo, nos pusieron corbata y además firmamos. Después nos fuimos a Valparaíso”.

De ahí en adelante para Francisco todo era una aventura, por la novedad de viajar en barco, ver a las personas bien pequeñas desde lejos. Actualmente resignifica el momento y dice:

“Mis padres fueron muy valientes porque iban muy temerosos, con una mano por delante y otra por detrás, con la incertidumbre de lo que podría pasar, pero también confiados en sus capacidades artísticas”.

Se acuerda de que algunos familiares, abuela, tías, los fueron a dejar. Paradojalmente – dice:

“a esta aventura del viaje en barco estaba la pena de la despedida y la incertidumbre de no saber cuándo volveríamos a ver a mis tías y abuelas. Junto a nosotros iban otras dos familias chilenas. Todos en dirección a Costa Rica”.

(Francisco, a los 6 años exiliado - Costa Rica)

En general, las niñas y niños que tenían entre cinco y ocho años de edad al momento de salir al exilio, tienen una memoria frágil; sin embargo, permanece entre sus recuerdos claridad sobre acontecimientos que están relacionadas con los afectos, las emociones y la memoria sensorial. La primera dimensión (la de los afectos) se enmarca en el relato con la abrupta ausencia del padre, o de ambos. Una pérdida que no tenía tiempo ni espacio, porque el progenitor se alejaba de la familia, cambiándose de casa o escondiéndose en lugares donde por seguridad de todas/os era mejor no saberlo. Un manto de tinieblas cubre a estos grupos familiares donde las niñas y niños no estaban compenetrados con los hechos pero que sí eran capaces de preguntarse por lo que ocurría:

“Al escuchar los helicópteros lo primero que hice fue preguntar por mi padre...se había ido para esconderse. Yo sabía que algo terrible estaba pasando porque hubo allanamiento en la población donde vivíamos en Puerto Montt y cuatro allanamientos en mi casa. Buscaban a mi padre que había sido presidente de la CUT en Puerto Montt y coordinador de las Juventudes Comunistas. (...) antes que mi padre cayera detenido, él fue a vernos en forma clandestina, yo no lo reconocí porque llegó vestido de campesino, sin barba y con bigote. Así fue hasta que cayó detenido”.

(Marlene, a los 18 años exiliada - Finlandia)

En tanto, la memoria sensorial³, entendida como la capacidad de registrar información a través de los sentidos, especialmente la visión y el oído, parecieran estar a flor de piel en la evocación infantil, porque así como recuerdan con espontaneidad los allanamientos a sus domicilios, y la violación al espacio propio y privado, retienen información relacionada con el estímulo original, a pesar de haber transcurrido cuarenta años. Hacen referencia al ruido de los aviones “hawker hunter” porque los escucharon; al ambiente tenso advertido dentro de la familia inmersa al medio de los acontecimientos; a la rapidez con que se activaron las redes familiares porque fueron sus tíos, abuelos o amigos quienes los protegieron mientras se encontraba la forma de salir del país. En la memoria relacionada con las emociones, es el miedo la emoción que cruza todos los relatos. El miedo a perder la vida a tan corta edad y por decisión precisa de un tercero. Francisco, un niño de seis años, hijo de actores, revive en su relato el miedo sentido durante el allanamiento a su domicilio, donde su padre era apuntado con una metralleta. Relata lo ocurrido, evocando sensaciones físicas y emocionales que nunca antes había experimentado.

En otro pasaje de los relatos encontramos el miedo a perder la vida que siente un niño de 9 años. Es León, hijo de Pedro Gastón Pascal Allende y nieto de Laura Allende, dice que mientras estaba asilado en la Embajada de Ecuador junto a sus tres hermanos:

“sentí, mucho, mucho miedo de que rompieran relación Chile con Ecuador y entrarán los milicos y nos mataran a todos los que estábamos ahí”.

(León, a los 9 años exiliado - México)

Las emociones y vivencias asociadas al momento previo al asilo o exilio del padre o del grupo familiar se relacionan claramente con el temor ante una probable desestructuración familiar. El miedo y también el desasosiego lideran el listado de efectos generados por la situación represiva y son reiterativos en cada uno de los relatos y están relacionados con la sensación y realidad concreta de la amenaza. El impacto represivo que recibieron los grupos familiares fue tan intenso que no lograron vencer aquella emoción develada, que invade a niñas,

3. Ulric Neisser: *Iconica y Ecoica*. La memoria ecoico es un término acuñado en 1967 por Ulric Neisser para describir esta breve representación de la información acústica. Se estudió inicialmente utilizando paradigmas parciales informe similar a los utilizados por Sperling, sin embargo, las técnicas neuropsicológicas modernas han permitido el desarrollo de las estimaciones de la capacidad, la duración y la ubicación del almacén de memoria ecoico. En los años 90, el papel de la persistencia visual en la memoria adquirió una importancia considerable, a pesar de que en 1960, George Sperling comenzó sus experimentos clásicos de informe parcial para confirmar la existencia de la memoria sensorial visual y determinar algunas de sus características, como su capacidad de duración.

niños y jóvenes. Aquel estado afectó particularmente a aquellos/as personas que estaban plenamente imbuidas con las acciones represivas por parte del Estado, las/os que por entonces eran jóvenes adolescentes que formaban parte del proceso político social de la época y tenían un mayor conocimiento de lo que significaba un quiebre institucional en Chile.

Muchos intuían desde el primer momento la envergadura de los sucesos en sus propias vidas. Al resignificar su historia, Vilma repasa los momentos previos al exilio manifestando que:

“sentí que me faltaba algo, se interrumpía mi adolescencia, me quitaban años de mi vida y experiencias por vivir”.

Reminiscencias de la Niñez

Una de las entrevistadas nació durante el exilio de sus padres, otras/os salieron con meses de edad. Si bien, ellas/os no tienen una memoria acabada del período previo al exilio, sí mantienen una narración que se relaciona con lo transmitido por los padres. Por ejemplo, la familia de Valeria sale al exilio después de la detención del padre, el año 1975. Su padre, así como tantos otros, fue expulsado de la Universidad de Chile en medio de un contexto académico totalmente deteriorado. El ambiente de inseguridad que comienza a vivir la familia hace que el jefe de hogar acepte una oferta laboral en un Centro de Estudios Académicos en Suecia.

Valeria recuerda que sus padres le contaron que:

“(…) a mi papá lo tomaron preso el 75, que fue justo lo que gatilló que nos fuéramos a Suecia (...) lo que sé son anécdotas de que se movía mucho en la clandestinidad, de las juntas con sus compañeros y que llevaba a mi hermana a esas cosas, que eran juntas para traspasarse información. Mi papá estuvo preso en Tres Alamos⁴ y su experiencia ahí, siempre me ha dicho, que no fue tan terrible, efectivamente lo habían interrogado pero que no había sido torturado”.

(Valeria, a los años exiliada - Suecia)

4 . Recinto de detención. Funcionó entre los años 1974 y 1976. Fue el último campamento de presos políticos. Su principal importancia radicaba en que los prisioneros estaban identificados, a diferencia de otros centros de detención e incluso podían recibir visitas. Desde este lugar muchos detenidos salieron expulsados del país. Según testimonios entregados a la Comisión Valech en este recinto: “eran humillados e insultados y que vivían en condiciones de hacinamiento. Algunos presos políticos indicaron que los sacaban del recinto para ser interrogados en otros lugares. Los castigaban frecuentemente suspendiéndoles arbitrariamente las visitas y el ingreso de alimentos y ropa”.

También permanecen en la memoria aquellos relatos traspasados por familiares y amigos de los padres, gente que fue acogida en esos hogares, aquellas personas que después de la prisión y la tortura salían al exilio y que hacían –muchas veces- una primera parada en hogares de amigos.

“Nosotros crecimos escuchando los horrores de la dictadura, detenciones, torturas, por la gran cantidad de gente que transitaba por nuestra casa. Pero también había una carga de miedo y de dolor en los niños porque escuchábamos, siempre escuchábamos lo que ocurría en Chile pero no había por parte de los adultos una explicación mayor. Un silencio frente a los niños”, puntualiza Florencia.

(Florencia, a los seis meses exiliada - Argelia)

En este grupo de niñas y niños también se observa la sensación de miedo al recordar y describir los momentos previos al exilio vividos por sus familias, transmitidos por sus padres y madres de forma verbal y analógica. Es en este sentido donde la memoria sensorial se vuelve poderosa al conectarse con las fotografías seleccionadas y los objetos conservados, permitiendo conocer ese ámbito de la memoria de la niñez no visualizada y poco comprendida por las sociedades actuales. En ese escenario las niñas y niños internalizaron el acontecer político social de Chile e instalaron en su imaginario la sensación de temor; visibilizaron los momentos de tensión y dolor que se vivían en el país donde no habían nacido, o del que habían salido antes de cumplir un año, pero que de una u otra forma sentían pertenecer.



- Inés! Si tuvieras que ponerle un nombre a esta foto, ¿cómo la llamarías?

“Es como una Matrioska, como de estas muñecas rusas. Me siento como una matrioska, son de esas muñecas que tienen como estos adornos, tiene el pañuelo, es como una muñeca rusa. No sabían na’ que adentro había una chilena”.

“Mi infancia en Moscú, bueno, no sé si uno puede decir que uno tiende a idealizar algunos recuerdos, pero yo me acuerdo de años como muy contentos, muy felices, muy tranquilos, sin noción de peligros ni nada. Obviamente siempre mis papás vivían en función de Chile. Entonces yo tenía esa cualidad de ser media rusa, de sentirme muy parte, yo iba a un colegio normal ruso, con niños rusos, era prácticamente la única extranjera (...) a la vez me sentía muy chilena, mis papás vivían en función de Chile. Mi papá trabajaba en Radio Moscú, director del programa “Escucha Chile”, entonces todo era muy permanentemente en función de Chile. (...) en realidad como siempre lo que se hablaba y lo que se sabía era de la dictadura y de cosas terribles y todo, yo me imaginaba. Me daba como miedo, yo decía: nos vamos a venir a un lugar que es como guerra total... porque lo que veía también eran las protestas, eran las manifestaciones, qué se yo, los pacos, el guanaco. Yo me imaginaba que esa situación era algo permanente y que había un miedo permanente”.

(Inés nace en Moscú y regresa a Chile a los 13 años)



La primera vez que Inés viaja a Chile tenía 11 años y relata que:

“me imaginaba esta guerra, esta situación súper terrible, entonces venía como con susto. Le preguntaba a mi mamá, no sé, si podía hablar en ruso, no me atrevía de hecho; o si podía andar con cosas rojas porque podían asociarlo a algo comunista, quizá cosas absurdas pero que eran por miedo”.

Podemos apreciar, entonces, que las transmisiones orales de vivencias asociadas al momento post Golpe y previo al exilio fueron de una u otra forma internalizadas. Fehacientemente señalan que imaginaban un Chile en guerra constante, que había buenos y malos, que nadie hablaba con nadie. Describen, además, haber sentido nostalgia por lo desconocido. Mientras que otras/os hicieron tan propias estas transmisiones orales que se adhirieron voluntariamente a las actividades políticas realizadas por la comunidad chilena donde vivían y, así comienzan a urdir una historia que, con el paso del tiempo, forma parte de la propia historia.

Contar los imaginarios.... tallar la realidad

*“Las cosas tienen vida propia,
todo es cuestión de despertarle el ánimo”.*⁵

“Parece que mi hermano mayor era muy vivo, muy despierto y él estaba fascinado de irse a África y se imaginaba como un país con leones, con jirafas, elefantes y todo. Veo, ahora, que tenía una mirada como llena de ilusiones, entonces cuando pisó ahí por primera vez tierra africana se pegó una gran desilusión porque no había animales de la selva”.



5. Gabriel García Márquez. Cien Años de Soledad.(1967). Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

“No tengo ningún recuerdo previo al exilio. Mis primeros recuerdos son en el exilio. Yo nací el 2 de abril de 1973 y nos fuimos exiliados el 3 de agosto de 1974. Mi papá era comunista y mi mamá de la Izquierda Cristiana y vivíamos en Viña del Mar. Ambos eran profesores universitarios. Mi papá no fue detenido pero sí perseguido y fue una historia de clandestinidad durante cuatro meses; logró asilarse en la Embajada de Francia y de ahí se fue a Argelia donde nos juntamos toda la familia, (...) el mayor de cinco años el otro tenía tres y yo uno. (...) Los recuerdos que tengo de Chile son como terribles, por ejemplo, la familia (eran familias de derecha) como que omitió mucho, se desmarcó un poco para el golpe y podrían haber sido más acogedoras, más contenedoras, sabiendo que mi papá y mi mamá estaban comprometidos políticamente (...) como que no entendieron la dimensión de lo que estaba pasando (...) El tema es que mi papá tenía que salir de la V Región, de la zona de Valparaíso porque lo andaban buscando y un tío que pertenecía a la Naval le dijo a mi mamá que no se preocupara que él iba a sacar a Pepe y lo dejó encerrado dos días en una pieza y nunca llegó a buscarlo. Estas cosas se hablan abiertamente en la familia, sin tabúes. También cuando mi mamá estaba muerta de susto, entonces cuando mi papá ya no estaba dormía con todos nosotros con zapatos, con parkas, todos metidos adentro de la cama, cosas cotidianas....era de miedo po'. (...) Si yo pienso ahora mis papás con setenta y sesenta y tantos años, el miedo es todavía un fantasma en sus vidas. ¿Cómo debe haber sido en esa época?”
—se pregunta.

(Florencia, a los 9 meses exiliada - Argelia)



La partida generalmente se asocia con el momento de subir la escalera del avión y una maleta por persona. Algunos de estos equipajes cargaban en su interior los juguetes preferidos de los más pequeños. Otras, la ropa tejida por la abuela; pero también en su interior viajaba un puñado de objetos que de una u otra manera era herencia del pasado y que se llevaron en la memoria como parte de la identidad y los recuerdos.



“Tengo desde esa época, desde niño, siempre las junté en realidad, y un poco viéndolo, sin pensarlo, tengo muñequitos militares, tengo indios también y tengo también del fútbol, algo feliz; este es el mundial del 74, la mascota del 74 en Alemania que yo guardo con mucho amor porque yo jugaba con ellos. El autito que tenía de la época también lo guardo con mucho amor que no he querido regalarle a nadie porque es algo que solamente yo puedo entender el cariño que tienen estos juguetes, y lo curioso que jugaba con soldaditos, tanto que a pesar de que a lo mejor me infringieron algún daño, a lo mejor psicológico, yo igual jugaba con ellos. Eran parte de mi niñez”

(Wladimir, a los 6 años exiliado - Bulgaria)



Natalia sale al exilio con su madre y dos hermanas mayores de 7 y 6 años respectivamente. Llegan a Costa Rica, se trasladan a El Salvador y Estados Unidos porque su padre sale al exilio con una beca de estudio a Estados Unidos. A los seis años llegan a México D.F. donde vive hasta los 14 años. Ambos padres profesionales y militantes comunistas.

“Del Chile del pasado no tengo registros muy claros porque es una etapa que no viví y mis padres no compartían muchos detalles. Pienso que ese silencio era una forma de protegernos de tanta brutalidad. A pesar de que la tortura, detenciones y ayuda a quienes lo necesitaban era parte de la cotidianidad, especialmente en los primeros años de exilio. Pero yo era muy chica y no lo entendía. Al pasar los años, el tránsito de lugar en lugar y el vacío de un espacio de desarrollo fueron entristeciendo a mi madre. Así la recuerdo, pero también fue la mujer fuerte que en una maleta cargaba cajitas, adornos y enseres que hacían de eso el hogar y la familia. A través de esos objetos nos entregó el mensaje de que el hogar está dentro de ti y son los fragmentos de tu memoria”.

(Natalia, a los 8 meses exiliada en Costa Rica, Salvador, Estados Unidos y México)

Sobre esos fragmentos de memoria, Natalia dice:

“Este es uno de los objetos, es un tintero, es muy simple, pero es uno de los objetos que nos acompañó siempre. Y cuando se murió mi mamá nos repartimos los objetos que nos dieron permanencia, estabilidad de hogar”



Recordar en el Presente

“Es derecho de las niñas y niños y sus padres y madres salir de cualquier país y entrar en el propio, con miras a la reunificación familiar o el mantenimiento de la relación entre unos y otros”.

ONU. Art. 10 Convención de los Derechos de la Niña y el Niño (1989)

Estas historias tienen algo de inquietante e impensable en el momento actual. La incertidumbre reinante frente al exilio lleva consigo una condena implícita que transgredió todo derecho universal. Dos de nuestras entrevistadas eran adolescentes, de 15 y 18 años de edad. Ellas, al igual que sus padres tenían un pasaporte marcado con una letra “L”, que literalmente significa “limitación de ingreso”. Esta marca tenía la finalidad de vigilar el tránsito en el extranjero así como el ingreso no autorizado a Chile que el Ministerio del Interior estampaba en los pasaportes. La “L”, significaba no sólo la prohibición de ingreso a Chile, sino que también a aquellas naciones que solidarizaban con la dictadura cívico-militar.

Vilma tenía 15 años cuando sale de Chile con su padre –ex Ministro del Trabajo del gobierno de Salvador Allende-, sus dos hermanos y madrastra. El padre se asila y viajan a Alemania Oriental, de ahí a Italia, desembarcando definitivamente en la ex Checoslovaquia. Al plasmar la memoria de aquella época dice que vivían momentos muy tensos antes del exilio y que se enteró -una vez en el exilio- de que hubo amenazas a la familia, además de la clandestinidad del padre. “Él nos protegía y por eso escondía la información”, afirma. Sin embargo, cuando logró procesar lo que había ocurrido también “comprendí esa tensión o temor que sentía permanentemente”. Con el tiempo, dice haber entendido lo que significaba la limitación de ingreso al país.



“Algo así como sin libertad para moverse de un lugar a otro, una decisión tomada por otros sobre los pasos a seguir, una violación a sus derechos fundamentales donde la expulsión fue un ataque frontal a la nacionalidad de una niña”.

“Antes de salir, antes de salir exactamente era dejar todo atrás, era difícil porque yo sentía que mi vida se desmoronaba, era difícil, mis amigos, tuve que dejar a mi madre acá, no sé era mi vida. No sabía lo que iba a pasar conmigo, qué iba a pasar conmigo, dónde iba a terminar viviendo, cómo iba a volver a Chile. Esa era mi mayor preocupación, yo quería volver, siempre quise volver y pienso que yo habría vuelto a Chile mucho antes si no hubiera sido porque cuando fui a renovar pasaporte me prohibieron la entrada a Chile. Me pusieron la “L”. Ahí se me acabó el mundo porque yo había hecho mis planes, yo sabía que iba a volver, iba a estudiar y que iba a dedicar mi vida a Chile. (...) Los planes cambiaron (...) terminé allá mis estudios, la enseñanza media y empezar a pensar qué quería hacer, porque si no me dejaban entrar tenía que pensar en cómo salir adelante y decidí estudiar idiomas, que es algo que siempre me gustó. También decidí casarme. Me casé con un eslavo que conocí en Bulgaria. Ahí sentí que todo era difícil y que tenía que asumir que estaba haciendo mi vida en Checoslovaquia”.

(Vilma, a los 15 años exiliada en ex Checoslovaquia)





Marlene: "...esta foto es súper significativa para mi"

"Los recuerdos que yo tengo de la salida de Chile fueron súper dolorosos porque yo tenía 18 años y yo me quería quedar en Chile por supuesto, ya que no era una niña que es más fácil de llevar. Pero sí también primaba el hecho de estar con la familia, estar con tu papá, con tu mamá, con tus hermanos y ante todo lo que mi familia había pasado con todo el sufrimiento tampoco quería uno darle otra pena más a los papás, así que partimos todos el 23 de agosto de 1982 para Finlandia a juntarnos con mi papá con estatus de refugiados".



Marlene tenía 10 años recién cumplidos para el Golpe de Estado. Tenía plena conciencia del efecto del gobierno de la Unidad porque lo vivió con su padre en los centros comunitarios, concentraciones, por lo que era partícipe de las actividades políticas de su padre. Él militaba en las Juventudes Comunistas donde desempeñaba un puesto de coordinación, dirigente vecinal. Actor y protagonista de la Toma de Pampa Irigoín en 1969. Fue candidato a Regidor y también ocupó

el cargo de Intendente (S) en la ciudad de Puerto Montt. Define a su familia como un núcleo “absolutamente politizado por la historia familiar”.

Presenció allanamientos efectuados por militares en el domicilio y en la población donde vivía con sus padres, en días posteriores al Golpe. De ahí se desencadenaron distintas situaciones represivas de la que fue testigo directo. Padre clandestino. Luego, detenido y trasladado a la Cárcel de Chin Chin (1975) donde ella lo volvió a ver en Navidad porque les dieron una autorización de visita. Ese momento, lo recuerda con mucha emotividad:

“vi a mi madre quebrantada cuando nos juntamos todos después de tanto tiempo”.

“Nosotros íbamos con mi hermano, yo tengo esos recuerdos, íbamos con mi hermano mayor, él de 11 y yo de 10 años a verlo a la cárcel de Chin Chin, a dejarle la vianda de comida de aquellos años, esa vianda grandota enlozada y después nos quedábamos y nos subíamos arriba de un cerrito que había frente y nos quedábamos ahí jugando, conversando, haciendo cualquier cosa, éramos chicos. Nos quedábamos ahí viendo hasta que mi papá lo sacaban a dar una vuelta al patio. Y ahí nosotros le gritábamos porque nos decían que no nos podíamos acercar a las rejas. Había todo un tema de que nos decían que estaban electrificadas, no sé si era un mito o no, pero a nosotros nos daba miedo, entonces desde la lomita le gritábamos y mi papá nos hacía señas y entonces nos íbamos contentos y corriendo pa` la casa a contarle a mi mamá que habíamos visto a mi papá y estaba bien”.

(Marlene, a los 18 años exiliada - Finlandia)

Después de un año de reclusión el padre es relegado al Valle Codpa, al interior de Arica. La familia se traslada hasta allá para estar cerca de él. Durante los siete años que su padre estuvo condenado a firmar diariamente, la familia permaneció a su lado. En 1981, cumplió la condena. Pero, fue detenido nuevamente en el contexto de una visita de Pinochet a la ciudad para inaugurar un colegio en Arica. Lo acusan de formar parte de un plan para asesinar a Augusto Pinochet. Su padre había sido detenido dos días antes de que la noticia se diera a conocer.

En esa época Marlene tenía 16 años por lo que recuerda la violencia y la represión con mayores detalles y trae a la memoria los nueve días en que la familia anduvo buscándolo porque su detención no era reconocida por ninguna institución policial. Finalmente lo ven en Fiscalía Militar; desde ahí es trasladado

a la Cárcel de Arica. Iba a visitarlo dos veces por semana. Estos contactos se pierden cuando al padre lo van trasladando de cárcel en cárcel, hasta llegar a Santiago donde le conmutan la pena por extrañamiento y es expulsado del país por el Decreto 504⁶ y con el pasaporte marcado con prohibición de entrar al país.

“Al ser expulsado varios países le ofrecen asilo, entre ellos Francia y Canadá. Pero teníamos un primo de mi mamá que vivía en Finlandia desde 1973 y mi papá le pidió -a ese familiar- si nos podíamos trasladar a ese país. Finlandia nos acogió. Nos fuimos en agosto de 1982 después de terminar mis estudios de contabilidad en el instituto comercial. A través de la Cruz Roja Internacional se hicieron todos los trámites de preparación del viaje. Acá tuvimos que vender todas las cosas y empezar de cero en otro país donde ni siquiera conocíamos el idioma”.

La conmutación de pena del padre y el estatus de refugiado de la familia los reúne como grupo familiar después de largos años marcados por la represión política. Controversialmente, Marlene recuerda que tuvo que dejar una historia sentimental inconclusa; que la familia tuvo que empezar con nada y sin posibilidades de poder comunicarse en el país de acogida. Además con el peso de la “L” en su pasaporte. Y es que Marlene, al igual que su padre, tenía prohibición de entrar a Chile. La violación a los derechos humanos perpetrada a la familia de Marlene, se hace permanente, pues tuvo que vivir de acuerdo a los dictámenes del régimen cívico-militar imperante, lo que se traduce en la imposibilidad de deshacerse de un pasado que permanece anclado a la memoria.

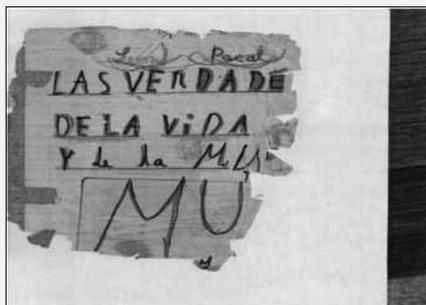
En otras niñas y niños, la marca está transferida por su filiación, vale decir, tener un nombre y apellidos que a oídos de los represores se asociaba con los llamados “terroristas”. El que sus padres tuviesen una identidad política, fueran conocidos a nivel nacional o que hubiesen desempeñado cargos políticos o

6. Sáez Salazar, Ignacio. *Extrañamiento en Chile: El Decreto Supremo 504 y la situación de los presos políticos de Dictadura. En el marco de esas políticas represivas y des-articuladoras del movimiento popular y de trabajadores, existieron distintas prácticas, que iban desde la detención, pasando por la tortura, el exilio e incluso la muerte. En el caso del exilio, fueron tres leyes las que lo hicieron legal. Estas implican el abandono del país y el impedimento de volver a ingresar al mismo: El Decreto Ley 81 de 1973, el Decreto Ley 604 de 1974 y el Decreto Superior 504 de 1975. El D.S 504, fue producto de una negociación entre el gobierno y organismos e instituciones relacionadas con los Derechos Humanos, este es el caso de CIME, ACNUR y CICR, que fueron las organizaciones que firmaron un acuerdo cuatripartito, incluyendo al gobierno, para poder impulsar el D.S 504. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago, 2013.*

públicos durante la Unidad Popular; marcó implícitamente a sus hijas e hijos. En estos casos, la identidad política del padre o la madre repercutió directamente en las niñas y niños, pues aquellas/os representaban simbólicamente el camino a seguir con el fin de unir el aparato represivo con el militante clandestino, como se puede apreciar en el caso de León y sus hermanos.

De todo lo expuesto anteriormente, se infiere que subyace la imposibilidad de deshacerse de un pasado que permanece anclado a la memoria. Entonces, la relevancia de una fotografía, de un objeto, o un texto que si bien puede considerarse parte de las representaciones de un momento para una niña o un niño, resultan ser vinculantes entre los hechos del pasado y la memoria que se trae al presente. En sus diversas formas, estos aparecen como rastros, vestigios y huellas de lo irrecuperable; de aquello que “se ha sido y/o se ha perdido”, de la destrucción de la familia, la ausencia de los padres durante un momento crítico para la sociedad toda y donde ellas y ellos no estuvieron ajenos.

“El testimonio, el diario íntimo, la carta, son géneros que cumplen con el objetivo de dar fe, atestiguar, confirmar lo sucedido, narrar a veces una historia a la que, desde otros discursos, se la despoja o se le retacea su estatuto de verdad”⁷



Diario de vida:

Escrito por León Pascal durante su paso por la Embajada de Ecuador, 9 años de edad.

León tenía 9 años de edad el día del Golpe de Estado. Su padre, Pedro Gastón Pascal Allende, arquitecto y militante socialista y su madre Rosemond Cheetham Price, socióloga y militante MAPU. El origen de su familia es disímil.

7. Alicia Genovese. *Entre la ira y el arte del olvido: testimonio e imagen poética*. Universidad Kennedy, Buenos Aires, Argentina. 2010.

“Mi padre es hijo de Laura Allende, una mujer consecuente que estuvo detenida en Tres Álamos. Torturada, murió de cáncer y ella en un gesto político se suicidó en Cuba. Mi abuelo materno, pinochetista recalcitrante, salió a brindar con champagne cuando fue el golpe, le dejó de hablar a mi madre durante 23 años, por ser de izquierda. (...) Mis dos padres estaban juntos porque tenían el mismo proyecto de país”. (...) “El día del golpe íbamos saliendo al colegio, estudiábamos en el Saint George, y en la radio dijeron que había movimiento de tanques, entonces nos escondieron a mis hermanos que somos cuatro, somos tres hombres y una mujer. Y nos separaron en dos grupos. Yo con mi hermano mayor, Pedro, y mi hermano menor, Cristóbal, con Noelia en otra casa”.

Cuenta que primero los sacó de la casa la señora que los cuidaba, y luego dos matrimonios amigos de sus padres y los escondieron durante seis meses.



“A veinte días del Golpe los vecinos entraron a saquear la casa y quemaron todo lo que encontraron. Entonces la única foto que tengo yo es ésta porque quemaron todos los álbumes de foto, se robaron las alfombras, todo. No tengo fotos ni cosas que me recuerden la infancia. El saqueo lo vio una tía que fue a la casa a buscar ropa para nosotros”.

Probablemente, el acto de asaltar la casa de un vecino ligado a la Unidad Popular es algo irrelevante cuando se está bombardeando el Palacio Presidencial. Es que, cualquier cosa se puede esperar cuando los límites se han roto. Sin embargo, los hechos sencillos y silenciosos suelen contener los símbolos que hay en medio del horror y la violencia.

El asalto a la casa de León, por parte de sus vecinos, muestra los símbolos de barbarie de vecinos pertenecientes a sectores con mayor acceso a la cultura y a bienes materiales. Ninguno de esos vecinos necesitaba los bienes de esa casa asaltada; ninguno podría ganar algo con destrozar las fotos familiares.

Transformados en manada –violenta, irreflexiva y sin capacidad de análisis– actuaron como autómatas, sin embargo, lo hicieron con saña. Sus actos son simples huellas de personajes insignificantes, anónimos en su mediocridad y resentidos con aquellos que pudieron –desde el bienestar– proponer un cambio a favor de los más desposeídos.

El contexto de violencia provocado en el ambiente familiar de León nos muestra una ruptura del contexto relacional que daba sentido a la vivencia individual y grupal de cada miembro de la familia. Padre, madre y los cuatro hijos viven una verdadera catástrofe y ante la crisis tienen que adoptar distintas formas de proteger la vida de cada uno de ellos. Entran en funcionamiento las redes familiares y de amistades para hacerse cargo de los cuatro hermanos. Ellos son separados en dos grupos con total desconocimiento de la suerte corrida por sus padres, pero con mucha conciencia de lo que estaban viviendo porque los padres les dejaron un cassette grabado donde les contaban por qué tenían que esconderse. Los riesgos políticos eran hablados y tenían pleno conocimiento de lo que les estaba ocurriendo. El día a día era vivido con mucho miedo y con la sensación de encontrarse con la muerte en cualquier momento a pesar de estar dentro de un territorio extranjero, como era la embajada de Ecuador:

“Un día, nos juntaron en una plaza y ahí el embajador de Ecuador con su chofer llegó al lugar y nos metieron en la cajuela atrás del auto y ahí ingresamos a la embajada sin mis padres. Nos asilamos nosotros primero, los niños, los chicos. Mi hermano mayor tenía 15 años, Noelia 10 años, yo tenía 9 años y mi hermano menor, 8 años. Estuvimos seis meses en la embajada con otras seiscientas personas más, mucha gente joven. Una noche llegaron mis padres, se escucharon balazos y es que mis padres habían saltado la embajada, mis padres armados, con pelucas. Ahí me saludó una señora que me dijo “hola Leoncito”, yo le dije ¿quién eres tú? Se sacó la peluca y era mi madre. Los andaban buscando porque obviamente los querían matar y todo por su participación en la Unidad Popular, pero principalmente por el tema de los apellidos, mi padre es hermano de Andrés Pascal Allende, uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El camino del exilio es un peregrinaje: Ecuador, México, Cuba, España, Chile, España y Chile finalmente”.

(León, a los 9 años exiliado - México)

EN SÍNTESIS:

“Ninguna causa puede justificar el abuso de los derechos humanos”⁸

Los relatos anteriores dan cuenta de niñas, niños y jóvenes que vivieron distintas situaciones de violencia. Todas ellas organizadas porque los represores de sus padres, y en ocasiones de ellas y ellos mismos, eran agentes del Estado que teniendo la responsabilidad, el poder social y legal de ser garantes de los derechos de niñas, niños y jóvenes, la trasgredieron. De esta manera, transformaron la función protectora del Estado en una fuente de terror; perdiéndose todo contenido normativo y ético, lo que impidió reconocer al opositor como un ser humano, como un prójimo, sino como un objeto a destruir.

Desde el otro lado, las víctimas que eran niñas, niños y jóvenes violentados por las ideas políticas de sus padres, por su compromiso social con su país y por el desempeño político, social y cultural durante el gobierno de la Unidad Popular, quedaron en desamparo de garantías esenciales y legales. Hubo un desacato a los valores y principios que están contenidos en documentos fundamentales aprobados y ratificados por el Estado chileno, tales como: la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre aprobadas por las Naciones Unidas en 1948 y que se implementan con el Pacto de San José de Costa Rica y con el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966) la Declaración de los Derechos del Niño (1959); y en período post dictadura chilena la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) 1989. Todos estos Tratados aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas y ratificados por Chile.

En efecto, la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** es la piedra angular en la historia de estos derechos, porque es un documento internacional básico de los derechos inalienables e inviolables de todos los integrantes de la familia humana. Sin embargo, este instrumento internacional de derechos perdió toda validez a partir del 11 de Septiembre de 1973. En tanto,

8. Khan, Irene. (2008). Texto recopilado por Carmen Corredor en la Conmemoración del 60º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

el Artículo VIII (derechos de residencia y tránsito) de la Declaración Americana sobre los Derechos y Deberes del Hombre, perdió facultades en cuanto a salir libremente de cualquier país, inclusive del propio; de no ser expulsado del territorio del Estado al cual se pertenece, ni privado del derecho de ingresar al mismo; escoger la residencia en el país del que se es nacional; y de circular libremente por él⁹.

A lo anterior, tenemos que sumar la transgresión a la **Declaración de los Derechos del Niño**, un tratado internacional aprobado el 20 de noviembre de 1959 de manera unánime por los 78 Estados miembros que componían entonces la Organización de Naciones Unidas.

Esta Declaración, a su vez está basada en la **Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño**, de 1924, y recoge 10 principios. La Declaración de Ginebra fue aprobada en 1924 por la Sociedad de Naciones (SDN), un documento que pasó a ser histórico, ya que por primera vez reconocía y afirmaba la existencia de derechos específicos de los niños, como la responsabilidad de los adultos hacia ellas y ellos.

Al instalarnos en el presente, podemos señalar que el año 1989 se firmó la **Convención sobre los Derechos del Niño**, con 54 artículos. Aparte de la extensión, las principales diferencias entre ambas es que el cumplimiento de una convención es obligatorio y, por otra parte, cambia el enfoque considerando a las niñas y niños como sujetos de protección y no sólo como objetos de la misma.

Tanto la Declaración de los Derechos del Niño (1959), como la Convención sobre los Derechos del Niño (1989) resaltan entre sus principios o articulados respectivos la protección y cuidado especial de las niñas, niños y jóvenes. Desde la perspectiva actual –y considerando los postulados de la Declaración de los Derechos del Niño y/o la Convención sobre los Derechos del Niño–, estos principios fueron vulnerados, violentados por el Estado, dejando su responsabilidad de garante de derechos en manos de la familia y amigos como los únicos capaces de prestar protección porque frente a los objetivos del Golpe de Estado, las niñas, niños y jóvenes fueron invisibilizados y sus derechos fueron vulnerados sin contemplación.

9. *Violaciones al derecho a vivir en Chile. Interamericana de Derechos Humanos Organización de Estados Americanos. Informe país, septiembre 1985. Capítulo VI*

Estos relatos de memorias, nos dan cuenta que las repercusiones históricas de la violación de derechos ejercida por el Estado luego del Golpe, fueron individuales, colectivas y sociales. Del mismo modo, no se consideraron las consecuencias que traería la aplicación de estos criterios de violencia y vulneración de derechos a niñas, niños y adolescentes. A tal extremo que se les privó del derecho a ser ciudadanos, como lo hemos registrado en estos trazados de memoria, tanto por la imposibilidad de vivir o transitar libremente por su país, lo que se vincula con “el derecho a vivir en la patria”, un derecho absoluto que fue negado, porque sus padres –únicos garantes de derechos en esos momentos- tenían prohibiciones de ingreso al país, o porque habían sido expulsados de Chile por *vía administrativa*.

En este Archivo Oral se confirma, una vez más, la violación y el reconocimiento de Derechos Humanos. De igual, confirma la existencia de una memoria reflexiva que por tener la posibilidad de traerla al presente después de décadas “asume la condición vital del sujeto que se entiende a sí mismo como tarea para sí mismo y de sí mismo”¹⁰. El pasado no está nunca acabado, y rememorarlo abre posibilidades de sentidos para el presente y la expresión de los deseos del futuro.

10. Gelhen, A. *El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*, citado en Lelich, Joan Carles, *Memoria y Esperanza. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona 2003*. (...) No está aquí en discusión la función veritativa de la re-memoración, que Ricoeur asigna no sólo a la prueba de la fuente, sino al acto de auto-reconocimiento del sujeto que recuerda, sino su capacidad de generar una reflexión y sus múltiples interpretaciones que se generan en acto subjetivo de narrar.



MEMORIAS DEL EXILIO





NIÑEZ: DE LA AVENTURA A LA CONCIENCIA



MEMORIAS DEL EXILIO NIÑEZ: DE LA AVENTURA A LA CONCIENCIA

María Teresa Dalla Porta F.

MI CASA ESTÁ EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO

*Mi casa está en cualquier lugar del mundo
Esperen mi visita entre los cactus de Maputo
Todos los días beso a mis sobrinos en Biava
Mi casa está en cualquier lugar del mundo...
Mi casa está ahora en cualquier lugar del mundo
Está donde se escriba un poema o se recuerde la Cordillera
Donde bajo el Sena un mapuche añore el Ñachi y el Muday
O en Gotemburgo se sueñe las rubias arenas del Pacífico¹¹.*

Jorge Teillier

Toda experiencia de exilio constituye un desplazamiento obligado desde un lugar "familiar" hacia un territorio ajeno, profundamente desconocido. Movimiento espacial que no es deseado, que sucede de forma rápida y provoca sentimientos de inseguridad, miedo a lo vivido y a lo que vendrá, incertidumbre y desarraigo entre otras sensaciones y emociones. El exilio es vivido en asociación a la pérdida de la historia construida y al rechazo público de la sociedad oficial que conforma el país del destierro. Ello se demuestra en la antigüedad de este castigo, vinculado a la pena máxima que podría recibir un ciudadano. Ya en Atenas el "ostracismo" o destierro público era visto por los condenados como una especie de muerte en vida, pues pasaban a ser "nadie", perdiendo su calidad de ciudadanos con derechos civiles, teniendo por tanto graves consecuencias para la familia del desterrado, la que se convertía en mercancía a ser vendida como esclavos; como una más de las pertenencias que le eran confiscadas al exiliado.

11. "El mudo corazón del bosque". Tjamar editores Ltda. Chile. 2014.

Actualmente, o en el pasado reciente, a quienes se les obligó a salir al exilio experimentan el destierro social y desplazamiento territorial, obligándoseles también a reconfigurar su ser y su forma de habitar en el mundo. Se ven compelidos a intentar continuar siendo sí mismos o sí mismas en otro lugar. Aquel espacio geográfico y societal nuevo, que quizás con el paso del tiempo y mediante el despliegue de las capacidades de adaptación activa y reconstrucción de identidad del desterrado y su familia, podrá llegar a transformarse en un segundo hogar. Un nuevo hogar que en un comienzo es vivido con extrañeza, lleno de preguntas, contradicciones y también rechazo por parte de algunos de los miembros de esa familia que experimenta el exilio.

La niñez y en consecuencia, los estudios de memoria personal y colectiva de estos grupos, no quedan ajenos a la experiencia de la diáspora¹². En el capítulo que sigue, se abordará la relación entre exilio y memoria de la niñez desde dos perspectivas: en primera instancia, desde la visualización de las experiencias de niñas, niños y jóvenes que salieron de Chile de manera forzada por razones políticas. Se buscó construir un concierto de voces con experiencias de enorme relevancia y poder así registrar conservando la información, conocimiento y emociones que surgen desde esos testimonios, para poder finalmente integrar estos relatos a un contexto más amplio acerca de la compleja relación entre niñez y exilio.

Es así que nos interesó abordar esta realidad desplegando un amplio abanico de preguntas indagadoras sobre la experiencia del exilio: ¿cómo eran los niñas y niños que vivieron esa vivencia particular?; ¿qué recordaban de la experiencia de exilio y de acuerdo a la edad en que la vivieron; con qué y quienes la asociaban?; ¿qué aprendieron tan lejos de sus raíces familiares, sociales y culturales de su país de origen?; ¿se insertaron de forma activa a las diversas sociedades y culturas, a las cuales llegaron a vivir inesperadamente y sin preparación alguna?; ¿el exilio fue una experiencia de trauma psicosocial para ellas y ellos?; ¿les gustaba ir a la escuela y en esos nuevos ambientes, lograban hacer amigos?; ¿sus vidas, sus sueños y juegos, sus temores?

12. En general, las definiciones de diáspora utilizadas conceptualmente engloban 4 grandes aspectos: 1.- desplazamiento forzado de un grupo fuera de su lugar de origen; 2.- la mantención de una conexión (real o imaginaria) con el espacio de origen, que es frecuentemente idealizado; 3.- Establecimiento de relaciones con la sociedad de acogida, y 4.- generación de una fuerte conciencia identitaria de los exiliados.

En resumen, se buscaba aquí investigar, registrar e interpretar los relatos de la memoria oral en una muestra de doce niñas y niños, experiencias recogidas de acuerdo a una selección de categorías y criterios explicados ya en la presentación. ¿Cómo vivían y vivieron el exilio cada uno de ellos? ¿Se pueden encontrar ciertas vivencias comunes a pesar de las diferencias personales y familiares.

En los testimonios recogidos para nuestra investigación, se logra identificar una memoria del exilio y sus protagonistas como un gran tiempo en que la vida cotidiana, se vivía para ellas/os, entre Chile y el país de llegada. Un tiempo en suspenso, ya que el pensamiento y la fantasía del retorno se presentaba de forma sistemática en la memoria de los entrevistados. Siempre estaba presente el posible retorno.

La Dictadura Cívico-Militar en Chile, estuvo frecuentemente presente en estas memorias, tan rotundamente presente, que Chile es un país ambivalente en estas remembranzas.

Por una parte, estos protagonistas sentían ganas de volver a sus orígenes a conocer a sus familias extensas; abuelas, abuelos, primos, casas; historias de familias y de compromiso político. Mientras, por otra parte escuchaban las verbalizaciones de violencia política, humillación y crímenes perpetrados en el Chile dictatorial de Pinochet.

Francisco, nos relata su recuerdo de ese período:

”como la experiencia que uno tiene de tíos que yo tuve, digo tíos, tíos putativos que en la colonia chilena en Costa Rica claro, tenía un tío que era medio sordo, íbamos a la casa de él y teníamos que hablarle refuerte y en algún minuto yo me acuerdo que él me contó por qué era sordo y me contaba que era sordo porque lo habían torturado y le habían hecho algo en el oído con lo que perdió un oído finalmente. Entonces finalmente cuando uno es chico no tuvo la vivencia y vive uno el exilio, uno se va armando el mundo, nosotros nos armábamos el mundo de qué era Chile en base a las referencias que teníamos, en base a la música que nos llevamos, a la música que escuchábamos, a las comidas que comíamos, que preparaba mi mamá y a las historias que contaban los, las, los tíos y un poco la colonia chilena que nos acompañó y que vivía bajo las mismas condiciones”

El éxodo, los nuevos espacios geográficos y culturales

“El lugar de pertenencia, es el lugar de la niñez”

Antonio. Recuerdo Testimonial

Los espacios que evidencian la otredad, desde la memoria de las niñas y niños, podríamos decir que son el lenguaje y el lugar que se habita cotidianamente: la casa y sus paisajes físicos y humanos.

Algunas niñas y niños exiliados buscaron insertarse a través del lenguaje en el mundo íntimo y profundo de los países de acogida: México, Costa Rica, Venezuela, Mozambique, Argelia, Finlandia, Italia, ex Checoslovaquia y Rusia. Sabían que el acento era lo primero que los hacía diferentes y se esforzaban por evitarlo, por aprender palabras y hablar, como dice Francisco, -uno de los entrevistados- como “Ticos”, o cómo plantea Inés:

“aprendí más, claro a hablar más ruso, pero hubo un momento de mi... de cuando estaba aprendiendo a hablar, que hablaba ruso/español como mezclado, porque seguramente tenía un enredo en la cabeza, como iba a un jardín ruso, después llegaba a la casa era todo en español, en mi casa siempre se habló sólo en español, entonces hablaba como si fuera un solo idioma. Eh... después en algún momento dije ah, como, inconscientemente decidí no hablar más en español y les hablaba a todos en ruso, entonces mi mamá me hablaba en español, yo le respondía en ruso. Y después ya como que me fui, fui asumiendo la diferencia de las dos cosas (sonríe) y eh... y hablando ya cuando corresponde en español y cuando corresponde en ruso (sonríe)”.



También en el grupo entrevistado recuerdan, que muchas de ellas/os tomaron clases para aprender el idioma del país al que llegaron a habitar y fueron traductores de sus padres y madres.

No sólo el lenguaje verbal les permitía incorporarse a la nueva vida social y cultural. También, el conocer y habitar los lugares y sus paisajes los habilitaba y dotaba de una memoria sensorial que les permitió compartir y sostener conversaciones con otros niños/as que observaban cotidianamente; además se sentían perteneciendo a un lugar con nombres, colores y formas:

Antonio relata:

“recuerdo una vida muy placentera, en la ciudad digamos, de caminar para todas partes, de mucha relación con amigos y mucha libertad como niño digamos también. Era una ciudad en ese momento muy tranquila, muy calmada, muy placentera. Así fue que pensando en Mozambique por el paisaje y también que yo traje esta foto en la sabana, hay un Mozambicano, que también conecta un poco con este paisaje, con este paisaje verde, de la precordillera santiaguina y que lo integro con el de la sabana, como ese tránsito. Y que es como la, la osadía que tuvieron mis padres de internarse en la sabana que era un paisaje totalmente desconocido y que todo jugando un poco con las... con las imaginaciones, que tiene uno de África, no, de la sabana, peligrosa, llena de animales desconocidos (sonríe), yo creo que mis padres de alguna manera tomaron ese riesgo... Y que yo se los agradezco permanentemente digamos, porque fue una gran oportunidad vivir ahí (sonríe). Y la sabana era también la... la posibilidad que teníamos nosotros de... de vez en cuando de salir de... de Maputo, de la ciudad, de la capital y conocer este, nuevos paisajes, lleno, lleno siempre de seres extraños”

Las primeras imágenes que recuerdan los niñas y niños de los países de acogida, están relacionadas con el paisaje

Valeria recuerda:

“cuando nosotros llegamos a Suecia, esto era todo blanco lleno de nieve (se ríe), también tiene primavera y verano ... porque pa' mí yo pienso en Suecia y pa' mí Suecia es, es... es invierno, es la nieve que me encanta, me encanta... como ese recuerdo lindo y... no, aquí nos vemos como contentos y me encantaban esas tardes como con, o sea con nieve y que hay solcito y que se puede salir a jugar, era entretenido, súper entretenido, porque se hacían hartas actividades en la nieve”.

Y con la presencia de sus padres esperándolos, con los delegados de gobierno que los recibían en calidad de refugiados políticos, la Cruz Roja con puestos de campaña, a familiares y/o amigas/os de sus padres que los recibían abriendo las puertas de casas, grupos de solidaridad y de resistencia a la dictadura y de personas de los pueblos de acogida. Marlene, continúa:

“quería mostrárselas que esta es la foto que nos describe como cuando nosotros llegamos allá. Esta foto apareció en el principal eh... diario de Finlandia apareció ahí como, la última familia que llegó con estatus de refugiados y nos tomaron esta foto pa'l diario y nos hicieron un artículo de aquí, de esto viene una historia súper, súper bonita también, porque... una anécdota muy bonita que quería contarles, que a raíz de esto una, una abuelita que vivía en otra ciudad, como a dos horas de Helsinki, que es la capital nos... nos... nos llega a visitar unos meses después, porque ella había leído el artículo y ella había sido también presa política, el tiempo de la guerra civil donde se enfrentaron los rojos y los blancos, ella por supuesto que era rojo (ríe) estuvo presa y se sensibilizó tanto con el tema y nos llegó a visitar y nos traía de regalo, nos había tejido medias de lana para, para nosotros y fue a dar todo su apoyo”

El trauma de la represión

“Mi primo escuchaba cualquier cosa y decía algo así como ¿Qué es eso papito, un payaso papito, una bomba papito, allende papito?, así cómo que mezclaba todo”.

Florencia Recuerdo Testimonial



Las experiencias de represión fueron vividas de forma directa por las niñas y niños exiliados, y si nacieron en los países de acogida y contención sintieron la transferencia de sus padres y madres de esas experiencias de violencia directa que han sido denominadas traumas transgeneracionales, que se transmiten en forma oral y/o en forma implícita o silenciosa. Allí donde la memoria relatada es muy significativa para el mundo afectivo de la niñez, también lo es "lo no dicho". Ese silencio cómplice y delicado que muchas familias en situaciones problemáticas han construido, la niñez los captura inevitablemente y los interpreta con todos los sentidos que habitan su mundo sensorial.

A nivel psicosocial, cuando las niñas y niños se ven enfrentados a la vivencia de exilio, se producen distintos sentimientos asociados a esta experiencia de pérdida. Se observan aquí una serie de indicadores emocionales que pueden tener un carácter general o específico: ansiedad, tristeza, miedo, irritabilidad, deseos de no hablar, inseguridad e incertidumbre frente al presente y el futuro:

Al respecto Marianela dice:

"en el exilio yo lo pasé pésimo, fue muy duro, vinculado a la pobreza y a la falta de oportunidades, fue en Upala que a mí me vino una enfermedad parasitaria súper dura, vivíamos en la sabana... arrendábamos una pieza a una amiga de mi mamá y allí no había agua potable. Entonces yo llegaba del colegio tenía que caminar como dos Kms. de la carretera a la casa y llegaba del colegio muerta de sed y tomo agua".

Camilo nos relata en su entrevista:

"...yo me angustio con mucha facilidad y cuando me angustio lo somatizo en mi estómago, (en) los primeros años de llegada al colegio, yo me acuerdo que me pasó 2 o 3 veces que me orinaba en clases..., ¿por qué?, pero me orinaba, me angustiaba de repente, me acuerdo que (ríe) hay un compañero, otro compañero de curso que era chileno, el Lavín, el Boris, una vez hizo rabiar a un profesor, y el profesor le tiró el borrador por encima de la cabeza, como era la educación en la antigüedad, voló el borrador de un lado a otro de la clase y llegó a la cabeza del Boris, porque el Boris estaba, el Lavín estaba portándose mal, y yo me oriné, no se orinó él, de la angustia de ver que lo golpearon"

Además, existe una profunda percepción afectiva de que la vida está “dolorosamente fragmentada y desorganizada, como si estuviera disociada o hecha pedazos”¹³.

Al respecto, León cuenta:

“...La más dolorosa fue primero esta como sensación de que ya no íbamos a poder volver nunca más, porque nosotros estábamos en la lista negra... con mucho dolor de todo lo que había pasado, con mucho trauma”

Estas niñas y niños sintieron que su historia personal y su historia familiar estaba “en suspenso”, y requieren reconstruir sus procesos de identidad como supervivientes de la pérdida que significó para ellas/os el exilio en su infancia, en negociación con los demás. Para resignificar esta sensación de dolor interno, las niñas y niños deseaban y esperaban el apoyo afectivo de los adultos, que se expresó en la elaboración del miedo por parte de los mismos, tal como expresa Florencia:

“Esos doce años en Argelia liberaron esa idea de miedo, que sentía que estaba permanentemente en mi familia, fueron años libre de miedo fueron muy, muy importantes”.

También ocurrió que la mayoría de las niñas y niños se insertaron en la vida social de los nuevos países, ya que sus padres y madres buscaron escuelas para ellos, facilitando juegos de pares y vinculándolos a grupos de solidaridad con Chile. La resignificación y reparación psicosocial se vincula al ser parte de la vida cultural y el arte se vuelve uno de los medios terapéuticos más importantes o utilizados para manifestar y expresar las emociones contenidas de las niñas y niños durante el exilio:

León lo señala:

“La cultura, el arte, la música, la pintura, la literatura, todo sirve porque hay que seguir viviendo.”

13. Neimeyer y Stewart, “la reconstrucción dialógica de un caso de duelo” 1996.

La Escuela

Vilma...

“La letra L cambió mi destino y bueno... tuve que quedarme y decidir estudiar allá, igual estudié inglés, estudié idioma... y mis maletas fueron deshechas en parte solamente, porque mi corazón siempre estuvo en Chile, siempre, siempre”.
Vilma Recuerdo testimonial.

Las escuelas en el exilio se convirtieron en espacios de socialización, de desconfiguración y reconfiguración de identidad(es) y de integración socio-cultural. Las niñas y niños exiliados aprendían no sólo a conocer el idioma, el lenguaje y el metalenguaje de los países de acogida sino también las formas de interactuar entre pares y de relacionarse con el mundo adulto. Además iban apropiándose de las ciudades donde habitaron a partir de recorrer el trayecto cotidiano de la casa a escuela. Francisco, hace alusión a ello:

“Cuando llegamos a Costa Rica, nos metieron a un colegio artístico, donde viajábamos una hora... estaba sumamente alejado del centro y en las mañanas tenían una cosa programada del colegio y en la tarde tenías que dedicarte a una disciplina artística y de chicos nos vinculamos con eso, mi hermano Cristóbal es baterista hasta el día de hoy...”

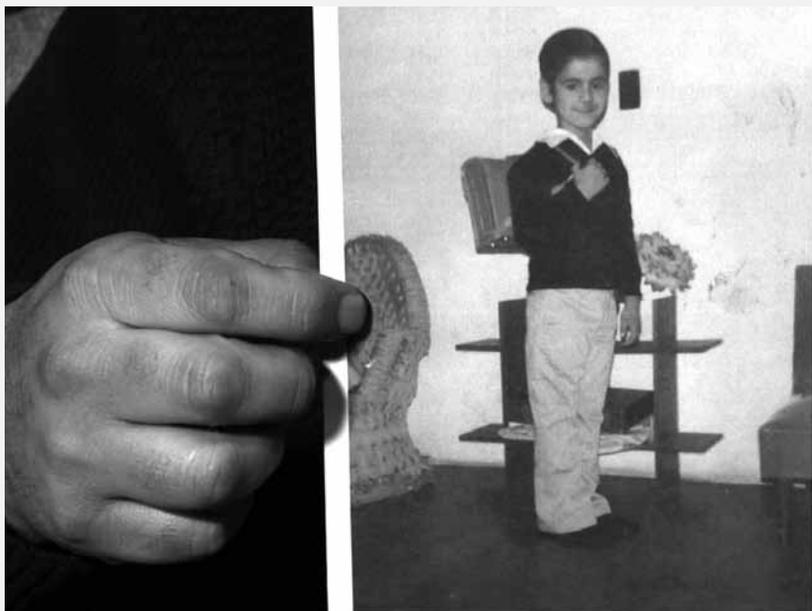
Las actividades recreativas y de extensión asociadas al mundo escolar son recordadas con alegría y vitalidad asociadas a ese mundo de compartir y disfrutar con los “otros niños, del nuevo lugar”, mundo tan deseado por la infancia, el jugar con los “otros, diferentes”. Inés, nos expresa:

“recuerdos bonitos, recuerdo cosas más bien positivas, como... de pasarlo bien, de, de disfrutar mucho de esta... de esta naturaleza, de los bosques, de los lagos que había también; los abedules... y de estar siempre como, rodeada de muchos otros niños. Eh... en esos campamentos que íbamos en los veranos eh... claro eran, habían mucho niños, no sé po', iban y a veces iban niños también de otros países, me tocó compartir con niños de, de África, de la India, de países árabes también, entonces eso fue una experiencia yo creo es como diferente”

Algunas familias buscaron escuelas que compartieran sus formas de pensar la vida y la sociedad, asumiendo las posibilidades que les otorgaban las políticas de acogida construidas por los países para refugiados políticos, así algunas escuelas

se convirtieron en espacios de contención y de acogida para los exiliados latinoamericanos, dándole facilidades a las madres y padres para inscribir a sus hijas/os.

En el testimonio de Camilo se expresa con sus palabras.



“Uno de mis primeros recuerdos que yo tengo cuando llegué a México fue como el primer día de clases, que yo me acuerdo que me impresionó mucho, eh... por la mochila, por el bolso, porque nosotros, todos los muchachos que y muchachas que íbamos en el exilio de mi edad, que éramos varios llegamos todos al mismo colegio, que era el colegio Madrid. Porque el colegio Madrid en México es un colegio fundado por exiliados, por republicanos, el exilio español que hubo hacia México, cuando llegaron allá fundaron este colegio, el colegio Madrid, entonces por formación, por valores, ellos cuando se empezaron a producir los exilios en América Latina recibían a todos los muchachos... y los becaban, los becaban los primeros 2 años, y en la beca del primer año te daban la mochila y te daban los útiles y por eso te decía yo uno de los recuerdos que tengo es la mochila, porque era un bolsón (muestra una foto), mira aquí en esta fotografía, genial, se ve, era un bolsón de cuero duro”

Otras familias, incorporaron a sus hijas/os a los establecimientos educacionales que estaban destinados para extranjeros en general:

Lo anterior se evidencia en el relato de Florencia:

“nosotros estudiábamos en un colegio, en un colegio Francés...era como la Alianza Francesa donde íbamos todos los extranjeros, no porque fuera un colegio privado, sino porque no hablábamos árabe, Argelia es un país bilingüe, todo extranjero se vincula con el mundo árabe desde el bilingüismo, por lo tanto todo extranjero habla francés y no árabe, todos los extranjeros estudiaban en el colegio Francés y nosotros estudiábamos ahí”

Así también ocurrió que algunas niñas y niños se cambiaron de escuela por distintas razones tanto por la situación particular de los lugares de exilio, y/o por decisión de los adultos como de las propias niñas y niños. Otros se resistían a los cambios con llantos y pataletas, así de forma sensible se iban incorporando al nuevo mundo cultural.

Antonio relata:

”me acuerdo que estudié en un colegio internacional, un colegio donde iban todos los diplomáticos y que no me gustó, me sentía extraño. Entonces me cambiaron a una escuela mozambicana, una escuela pública mozambicana digamos, llena de niños de allá. Así que tuve una historia muy distinta a la que tuvo mi hermana por ejemplo que, que siguió en el colegio diplomático en inglés y, y... viviendo digamos, con estudiantes de distintas partes del mundo; yo, yo como que viví el Mozambique más, más profundo en ese sentido (sonríe)”

Marlene, expresa en su relato:

“Fue un período de adaptación muy duro para mis hermanos chiquititos, mi hermano más pequeño que tenía cuatro años o cinco añitos fue a un Jardín infantil, sin entender nada, fue terrible verlo llorar todas las mañanas que no quería ir...hacia pataletas”

La inserción escolar, fue una experiencia distinta para las jóvenes que habían partido junto a sus familias al exilio. Éstas se vieron enfrentadas, por ejemplo, a la vivencia de que la enseñanza media no era obligatoria en los países de acogida, por lo tanto se presentaba una dificultad externa asociada al sistema



educativo. De esta forma, los deseos de continuar los estudios que habían quedado suspendidos en Chile, tuvieron que ser resignificados a partir de participar activamente en trabajos de resistencias y solidaridad con Chile.

Al respecto Vilma relata:

“Italia es un lindo país, y tengo bonitos recuerdos de allá, a pesar de que no pude estudiar, no pude terminar mi enseñanza media, porque como yo era la chilena que había llegado, yo quería estudiar, yo quería ser profesora, entonces la idea mía era estudiar en una escuela eh... para profesora, y visitamos varios colegios, pero ninguno me recibía porque era la chilena... trabajábamos más bien en el Chile Democrático, como no podíamos estudiar, entonces estábamos en el Chile Democrático preparando panfletos y cosas así, de todo para la... para poder organizarnos los mítines en Italia”

La Familia

“...mis papás como que eran muy de la idea de: ‘oye mira estamos en otro país, estamos conociendo otra cultura, estamos aprendiendo cosas nuevas...’ fueron bien inteligentes en ese sentido y sin ser irresponsables obviamente... nos hacían sentir la noción de viaje, de exploración, la vida era una pequeña aventura... aprendí a hacer lo propio mirándolos a ellos...”

Francisco. Recuerdo testimonial.



Las memorias de las niñas, niños y jóvenes entrevistados hablan también de familias que en el exilio tuvieron la capacidad de integrarse a otros territorios y culturas en forma activa, independientemente de la añoranza, el miedo incorporado y las penas arraigadas en la piel. La experiencia de exilio de los adultos da cuenta de vivencias y de una situación de contexto disociada, ya que de un lado, estaban los requerimientos inmediatos y urgentes de adaptación activa que les imponían las condiciones de la sociedad y del país de acogida y, por otra parte, el anhelo siempre presente de retornar a la patria.

Estos sentimientos y pensamientos marcados por la disociación ideológico/afectiva de los adultos era percibida por las niñas y niños en general. Ello debido a que la experiencia de exilio no sólo era de los adultos. Esas vivencias también pasaban a ser parte del mundo interno de la niñez, que los invitaba a descubrir, a entender y a empatizar con las razones e ideas que llevaron a sus padres y madres a ser exiliados de un régimen dictatorial:

Antonio:

"...mi sensación es que estábamos siempre a punto de volver"...

Inés relata:

"...mis papás siempre vivían en función de Chile, entonces yo tenía esa dualidad de ser media rusa, de sentirme muy parte...y a la vez sabía que

era chilena, porque mis papás vivían así en función de Chile, pero mi principal sensación de la infancia es de mucha alegría, de pasarlo bien, de estar muy tranquilos, pero con cosa ahí de nostalgia transmitida por mis papás, una nostalgia de un país que yo no conocía, pero que se suponía que era mi patria”...

También observamos familias portadoras de una “cultura de izquierda”, como cántaros de greda que eran llevados a cualquier lugar del mundo y que estaban llenos de agua.

La vida cotidiana familiar estaba vinculada a lazos políticos, sociales y comunitarios diversos. A un sentimiento de ser parte de un colectivo-político, que se expresaba en las diversas actividades culturales que a manera de una suerte de repertorio se reproducían en uno y otro lugar. En estos lugares cierta música, literaturas, también el programa “Aquí radio Moscú...Escucha Chile”, junto con la creación de panfletos y afiches; la lectura de bolsillo de la colección Quimantú para todos, los libros de Marta Harnecker; la artesanía mapuche y del Altiplano, los himnos partidarios, los colores y banderas, representaban la cultura heredada y no quitada por la violencia y el exilio. Tal dispositivo, a su vez, iba generando sentimientos de estar vivos y colaborando activamente en la resistencia a la dictadura en Chile. Así la niñez y juventud entre otros se recuerda protagonistas del éxodo político e histórico de sus padres y madres:

Antonio en su testimonio dice:

“porque además la comunidad chilena era muy co, muy fuerte, muy cohesionada...vivíamos en actos culturales, político – culturales, pa’ las distintas fechas importantes; eh... películas, diaporamas con Neruda, con Allende, los discursos de Allende permanentemente. Eh... toda la historia permanentemente contada y recontada de la izquierda chilena, el movimiento social y yo como niño me sentía súper protagonista de todo eso, o sea no sentía que eso era una cuestión de los adultos y que yo veía desde lejos, para nada, yo me sentía parte central y súper protagonista”.

Las familias exiliadas transmitían también la importancia de organizarse y resistir a la Dictadura Cívico-Militar en Chile, desde su condición de exiliados, valorando la realización de diferentes acciones de solidaridad con los pueblos latinoamericanos. Dicha visión de mundo cobra relevancia en el relato de Marlene, quién muestra la capacidad de esos jóvenes de sintonizar emocionalmente con

los otros, cuestionando la idea conservadora que la juventud es exclusivamente ego/centrada e individualista, como mito de origen de ese ciclo vital:

Ella dice:

...“Nosotros lo canalizábamos organizándonos también po, como los chilenos lo sabemos hacer, eh... nosotros formamos un grupo de jóvenes latinoamericanos, por decirlo, y hacíamos cosas, hacíamos actividades, bailábamos en la calle, hacíamos hartas cosas y juntábamos plata, mandábamos para Chile para los comedores infantiles, las ollas comunes una parte. Otra parte mandábamos para El Salvador para la guerrilla salvadoreña. Además, había toda una efervescencia latinoamericana con lo que había pasado en Nicaragua, con lo que estaba pasando en Salvador, varias cosas que empezaron también a despertarnos y entusiasrnarnos... ahora también está la idea de que nosotros a mi papá lo apañábamos y lo acompañábamos en todo”.

Las niñas, niños y jóvenes visualizaban a sus madres y padres en el exilio desde distintas perspectivas, recordando diversas imágenes introyectadas. Sin embargo, resulta relevante mencionar que las actitudes y habilidades maternas y paternas para afrontar los tiempos de exilio, influyeron en forma fundamental en los estilos de ser de los entrevistados, en la manera de visualizar el mundo y de resolver dificultades de la vida cotidiana:

“...mis papás como que eran muy de la idea de: ‘oye mira estamos en otro país, estamos conociendo otra cultura, estamos aprendiendo cosas nuevas’... fueron bien inteligentes en ese sentido y sin ser irresponsables obviamente... nos hacían sentir la noción de viaje, de exploración, la vida era una pequeña aventura. Aprendí a hacer lo propio mirándolos a ellos. Me acuerdo también que mi papá con mucha facilidad para hacer cosas ... me acuerdo que hizo la mesa por ejemplo que había en el comedor, él mismo la construyó cache, se consiguió la madera hizo la mesa, una mesa rica, bacán con buena madera”.

“...Los camarotes donde dormíamos también los hizo mi padre, las lámparas las inventó mi mamá con él... y claro uno, yo ahora tomo conciencia y digo, ellos hacían todo porque quizás estaban tan mal de plata, que estaban acomodándose en un minuto donde todo lo que teníamos era fruto del trabajo de ellos. Yo valoro mucho también que finalmente uno saca también eso, lograr cierto grado de autosuficiencia en la vida, de, de hacer, esta misma

mesa la hice yo, por ejemplo (indica la mesa) de palet que están de moda eh... pero buscar, arreglárselas eh... claro me acuerdo que todo ese proceso, todo ese primer proceso ...”

Francisco. Recuerdo Testimonial

Las jornadas laborales de los padres y madres eran percibidas por las niñas y niños como de larga duración. En estos tiempos de ausencias ellas/os reportan sentimientos de soledad, de ansiedad y de angustia. Otras niñas/os recuerdan que a temprana edad asumieron el cuidado y protección de sus hermanos más pequeños. También expresan que cuando estaban solas/os salían a jugar, a disfrutar del paisaje, de la naturaleza, de los animales.

Recuerdan, además, lo difícil que fue la inserción laboral para sus madres, atribuyéndolo hoy a sistemas dominantes y excluyentes, donde el patriarcado marca el devenir de la mujeres exiliadas, donde se les negaban sus propias identidades y eran subyugadas al mundo masculino. Natalia:

“entonces la mujer no era la exiliada, era la esposa del exiliado una categoría muy machista también, y que determinó varias cosas y, y construyó historias a partir de eso, porque muchas no tenían permiso de trabajo, mi madre entre ellas...”



La noción de "familia" en las niñas y niños que vivieron el exilio es amplia y diversa. Ellos y ellas consideran como "familia" a una unidad emocional que es contenedora, cohesionada y unida ante la(s) dificultades:

"los 4 que formamos esta familia, eh... así como partimos, salimos, así como salimos, después volvimos, eh... nunca tuvimos un... o sea si bien hubieron muchísimos problemas familiares. Hubieron muchísimos temas de, sobretodo que yo era el mayor con mi padre. Tenía algunas diferencias, a lo mejor políticas con él, o de puntos de vista. Sin embargo, lo que nos unió siempre fue el tema familiar, que éramos los 4, y los 4 teníamos que volver, y salir de la misma forma...Y eso se lo debo en realidad a ellos, a mis padres... a mi hermana también, una gran compañera de vida.."

Wladimir. Recuerdo Testimonial

Los niños y jóvenes incorporan en sus relatos unas concepciones de familia donde incluyen amigas/os de sus padres y madres, a la Comunidad Chilena que existía en los distintos países que habitaron, a los familiares que estaban en Chile, y a quienes los criaron en calidad de madres relacionales:

"...ella fue como mamá de mis hermanos y mamá mía, la persona que me crió que me educó ella era argelina, de una tribu que no era árabe, ella era Cabilia, es de esta etnia anterior a cuando los árabes llegaron al norte de África, ya; que eran, son distintas etnias que vivían en las montañas...ella era, además viuda de un muyahidín, de un hombre que había luchado por la independencia de Argelia. Entonces ella tenía como el estatus de viuda de héroe por la independencia, entonces era respetada por su pueblo, por su tribu..."

Florencia. Recuerdo Testimonial

Las comunicaciones con los familiares que vivían en Chile eran permanentes sin instalarse la sensación de pérdida familiar en las niñas y niños. Los medios utilizados para las comunicaciones eran cartas, llamados telefónicos, también los envíos de "cassettes":

Camilo relata...

” Mi papá yo no sé si otra familia lo habrá hecho, (ríe) pero mi papá y mi madre nos hacían a nosotros grabar un cassette que hasta el día de hoy me penan, porque andan dando vueltas por ahí, y no sé. Mi hermana el otro día los puso en un evento familiar y fue objeto de burla, porque obviamente a uno le cambia la voz, uno se expresa de otra manera, hacían unos cassettes donde nos hacían hablar con mis primos, hablar con mi abuelo, hablar con un cassette es tan difícil como hablar con una cámara, eh y los mandaban, eso, y las cartas, que las cartas que hasta el día de hoy están guardadas, que mi papá mantenía siempre con su padre, pero de los cassettes yo me acuerdo mucho de los cassettes, porque yo no quería. Mi hermana sí se sentaba a hablar horas y horas, pero yo no, a mí no me gustaba, yo decía, hola primo, listo ya chao”.

Los viajes que se realizaban, quienes podían hacerlo, en ambos sentidos; hacia el país de acogida y hacia Chile, permitían mantener los vínculos familiares, las comunicaciones políticas y la circulación de los afectos a nivel personal, familiar y social. Las niñas y niños exiliados cuando viajaron a Chile conocieron familiares, casas, y lugares de memorias, también aprendían los códigos de protección de la historia familiar reciente:...

“Y cada dos años como mi mamá podía volver a Chile, cada dos años nosotros veníamos a Chile con mi mamá, y ahí se producía como una cosa media... media bipolar. Porque claro veníamos a...a ver a la familia... a la familia... que, que, que era de... de derecha, que, que, que encontraba que Chile estaba súper bien y que... y que estaba todo perfecto y, y que mi mamá estaba como afuera como de... como de vacaciones, una cosa así como... como que no, como que no, no se hablaba de política ya, era algo muy, muy extraño... mi mamá nos cuenta, que le decíamos ‘no, no, no te preocupis mamá, si vamos a hablar de los buenos ahora cuando vayamos (se ríe), vamos a hablar de los buenos...’, que sabíamos que los buenos eran los malos, los malos los buenos, así ya”...

Florencia. Recuerdo Testimonial.

Los juegos y los amigos

"... Reinventamos el mundo, jugábamos a ser revolucionarios"...

Camila. Recuerdo Testimonial

Es conocida la particular importancia que tienen los símbolos asociados a los objetos familiares y/o personales, especialmente cuando hacen referencia al mundo de los afectos y de la fantasía lúdica. Más aún si se trata de objetos que se convierten en juguetes infantiles. Al salir de Chile, las niñas y niños tuvieron pocas oportunidades de elegir qué juguetes llevar para el viaje. Algunos vivieron la experiencia de que esos juguetes permitían a la represión argumentar los allanamientos que estaban viviendo junto a sus madres, padres y hermanos. El dejar sus objetos lúdicos o el presenciarse de forma directa cómo los militares les destruían sus juguetes, para las niñas y niños fueron vivencias de separación, asociadas a pérdidas con altos montos de ansiedad, que volverían a revivir en los primeros momentos del exilio:

León manifiesta:

"a mi padre no lo dejan salir de la embajada por ser Pascal Allende, Nos vamos con mi madre, yo tenía unos soldaditos de plomo, nunca se me ha olvidado, y... no se me olvidó, de lo que se me ha olvidado. Y, entonces había un... milico, porque nos revisaron en aduana antes de salir, entonces un pelao milico dijo "ah, se llevan al... al valiente ejército eh... chileno afuera"; yo le dije 'milico huevón'"



Francisco recuerda:

“el llegar en esta condición de que llegamos a la casa de un, de un amigo de mi papá que tenía hijos de la misma edad de nosotros y que de repente (gesto con la mano) sí nos caíamos bien, pero no me prestaba sus juguetes (ríe), en esa época estaba de moda una especie de muñeco grande, el hombre nuclear ponte tú, que tenía acá en la cabeza (se muestra atrás de la cabeza) la visión que tenía el hombre nuclear y claro y me acuerdo que él, el hijo del papá de mi amigo nunca nos prestó el juguete (ríe)...”

Los juegos se convierten en un elemento clave de arraigo, vínculo y sentido identitario con los países de acogida. Al jugar con las niñas y niños de los nuevos barrios, al salir a recorrer sus calles y paisajes distintos, llenos de hormigueros, serpientes, lagartos y monos, o andar en “skate” y participar de unas calles melómanas, donde escuchaban música compartida y sin discriminaciones, donde se escuchaban al mismo tiempo a Víctor Jara y Pink Floyd.

También aprendían a estar junto a otras niñas y niños exiliados, en su mayoría chilenas/os, que participaban en grupos que rescataban Música Andina, como el grupo “Aconcagua” en Finlandia, o de grupos de fútbol, como los “Lautaritos” en Costa Rica; que se congregaban en “Los Pioneros” de México y Costa Rica. Un grupo de niñas y niños con compromiso político, agrupados en centros culturales, donde se realizaban diversas actividades: desde estudiar historia de Chile hasta acciones solidarias con la revolución nicaragüense.

Francisco expresa en su testimonio:

“pelábamos maní, me acuerdo que pasábamos fines de semana entero pelando maní, solamente para mandarle a los guerrilleros. Esa parte es muy potente, eso nos hacía también reconocer nuestra condición de chilenos comunistas, de niños pioneros comprometidos con los ideales de nuestros papás y de tomar conciencia también de por qué no vivíamos en Chile y por qué estábamos acá... y no hacernos los locos, no, no, no desmerecer esa condición, todo lo contrario... más bien sentirnos orgullosos de eso”.

Dolor transgeneracional y resignificación del exilio

Muchas niñas y niños regresaron a Chile luego de años de destierro familiar. Otras/os se quedaron en los países de acogida. Quienes regresaron dan cuenta de distintas experiencias y significados asociados a esas memorias de niñez. Los imaginarios personales obviamente son múltiples y variados, sin embargo hay temas y emergentes afectivos que resaltan en común: la escuela como espacio de aprendizaje social y cultural; una profunda experiencia de aprendizaje de la "otredad" entre niñas y niños que generan pertenencias identitarias de intercambio cultural, y de vinculación con el país que los recibió.

Otro elemento compartido que aparece frecuentemente en las entrevistas del grupo seleccionado, son juegos que se presentan llenos de interacciones que fueron construyendo amistades, experiencias de niñez compartidas, recordadas y añoradas. Así también, el dolor transgeneracional y sus formas de elaboración, el lenguaje y la naturaleza son quizás los elementos culturales que se fijan con mayor fuerza en la memoria de la infancia de nuestra muestra. Éstos figuran como especies de testigos vivos de haber vivido el exilio, expresando el esfuerzo de pertenencia ante lo distinto y también como indicador de lo extranjero.

El protagonismo de las niñas y niños es el de ser constructores y transmisores de la memoria personal, familiar, social y política. Portadores de códigos, costumbres y tradiciones dentro de las familias chilenas exiliadas. Ellas/os generaron vínculos afectivos compartidos acerca de la necesidad de construir sociedades profundamente igualitarias y justas. Por eso, aun siendo niñas y niños, se comprometían políticamente con la ideas de sus padres y madres, participaban de organizaciones humanitarias y partidarias.

Asimismo, nos encontramos con varios recuerdos llenos de "memoria colectiva". Allí donde se habla de revolución, de Latinoamérica, de África, de negritud, de violencia política, de arte y de cultura. La aventura de salir a un país distinto se va transformando día a día en la consciencia histórica, de ser parte de la niñez y juventud que habitó el exilio.

Intentando definir la experiencia en una mirada, nos dicen sobre el exilio:

Florencia:

“El exilio es que en Argelia dejé una niña muy feliz y me gustaría ir a buscarla”

Vilma:

“El exilio lo conecto con la canción de Illapu, “Vuelvo”, es la canción más bella que he escuchado”

Antonio:

“Para mi el exilio es el retorno y el retorno es el exilio”

Marlene:

“Quiero agradecer a la sociedad finlandesa por habernos acogido a nosotros, es muy importante”

Inés:

“Me he sentido muy rusa y muy chilena, y mi papá y mamá los veo trabajando en radio Moscú”

Francisco:

“Quiero seguir siendo el mismo pistolero, el que era de chico, el que dispara música”

León:

“El exilio lo siento como una especie de costra en el corazón”

Camilo:

“El exilio no es consciente para uno como niño, ni algo que hayas decidido”

Natalia:

“En el exilio no hay permanencia y por eso no echas raíces”

Valeria:

“El exilio es como la imagen de un chupete...de un chupete de niño”

Marianela:

“El exilio es una tortura y es una tortura psicológica para todos. Pero sí siento que hay distintos tipos de exilio”

Wladimir:

“El exilio es la mejor época de mi vida”.



RETORNO:





LA MEMORIA EN LA PIEL



RETORNO: LA MEMORIA EN LA PIEL

Gloria Maureira L.

*“Quizá mi única noción de patria
Sea esta urgencia de decir Nosotros,
Quizá mi única noción de patria
Sea este regreso al propio desconcierto”¹⁴*

Mario Benedetti,

En este capítulo hablaremos de “retorno”, porque narraremos las historias personales de jóvenes exiliados al volver a Chile. Sin embargo, para la mayoría de ellas/os, sería más propio hablar del cómo al volver a Chile, se transformaron en exiliados en su propio país.

Cuando se nace y se vive en un país desde pequeña/o, la construcción de lazos ya sea a través del colegio, la escuela o el Liceo, de la vida de la ciudad o de la pequeña comunidad, del idioma de la calle, hace que la niña o niño -mal que bien- se integre a esa sociedad y se sienta parte de ella. Independiente del tipo de inserción que tengan sus padres, los niños exiliados hicieron de la patria de acogida, su propia patria. De aquellos nuevos espacios culturales, son sus primeros amigos, los primeros amores, la vida escolar, entre otros. Allí conocieron las claves y las experiencias grupales que permiten la inserción social, es decir, será en esa nueva sociedad donde se gestó y desarrolló su identidad.

Si pensamos en la identidad como el proceso de desarrollarse como individuo único y a la vez parte de un colectivo, ésta se desarrolla desde el nacimiento con la experiencia de apego y se va construyendo en la relación con otros, a lo largo de la vida. Debemos suponer que estos jóvenes retornados que se nutrieron de una cultura ajena a la de sus padres durante todo el período de su

¹⁴ Poema “Noción de Patria”. (1998) VISOR LIBROS.

infancia, tienen una identidad distinta de la que se genera en otras circunstancias. La complejidad de la construcción de identidad es mayor si consideramos, además, el grado de influencia de la identidad familiar –en este caso– chilenos perseguidos por sus convicciones políticas, exiliados, desarraigados.

Es de este tipo de experiencias que hablan muchos de los relatos de nuestras entrevistadas/os. En dichos relatos, se observa la mixtura de emociones y de juicios respecto de cómo perciben Chile al momento de volver:

Para la mayoría de las niñas, niños y jóvenes entrevistados, los procesos adaptativos requirieron un buen número de años. Algunos señalaron que requirieron de cinco largos años...curiosamente este tiempo coincide con los que se requiere –frecuentemente– para elaborar una pérdida importante. En los entrevistados se distinguen distintas etapas en ese proceso de adaptación, que pasaron del rechazo absoluto –los primeros meses– a las de integración y reconstrucción de una identidad en que se mezclaba lo chileno con las tradiciones del país donde crecieron y se desarrollaron como seres humanos.

El retorno se hace masivo, a partir del año 83 en adelante y corresponde con el incremento de las luchas por derrocar a la dictadura. Y coincide con un período de construcción de identidad de algunos de nuestros entrevistados, esta vez, ligada a su capacidad de autonomizarse de la familia y construir su propio camino.

Efectivamente la mayoría retornó siendo adolescentes y jóvenes adultos. En este período cuando mayoritariamente se produce el retorno, en nuestro país las protestas ciudadanas se incrementaron y surgieron diversos grupos de organizaciones y colectivos en diversos sectores y regiones del país. Si bien es cierto, esos años están llenos de lucha creciente en las calles, también es cierto que la dictadura se mantiene con una dureza enorme para reprimir.

Este año se han cumplido 30 años del asesinato de tres dirigentes comunistas, José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino en marzo del año 85, dos de ellos secuestrados a plena luz del día, y que se produce justamente en este escenario de grandes luchas por la recuperación de la democracia. Este secuestro ocurrido en las puertas de un colegio, con niñas y niños en clases, a plena luz del día remece a la sociedad chilena y a sus jóvenes. En esas luchas que se incrementan día a día, participan nuestros jóvenes retornados y en ellas se

*En ningún
sitio
de la tierra
me puedo
afincarse
En cada
nuevo
clima
que encuentro
me hallo
languideciente
aunque
antes
ya estaba
acostumbrado
Y de allí, me
desprendo siempre
extranjero
Naciendo
al retornar de
tiempos demasiado
vivos*

*Gozar un solo minuto
de vida
inicial
Busco un país
inocente*

*Poema "Vagabundo"
Giuseppe Ungaretti*

construye su retorno de verdad, el retorno al Chile de verdad.

El camino del retorno ha sido tan largo y contradictorio, que para muchos se constituye en una manera de estar y no estar. La identidad chilena pareciera un linaje que no se distingue ni se reconoce. Que parece muy fuerte cuando se está lejos y muy áspero y lejano cuando se está viviendo en el país.

Este período de una identidad poco definida, genera cansancio y malestar probablemente porque la construcción afectiva -y su deconstrucción¹⁵- se define en los marcos de un acto consciente. Alguno de nuestros entrevistados lo señala así, diciendo que el retorno es un acto consciente, decidido, planificado (se refiere a retornados jóvenes, nacidos en Chile). Es decir, al no existir emociones ligadas a la pertenencia a un lugar determinado, cualquier proceso de tipo vincular o de integración, se realiza prioritariamente en la esfera cognitiva dejando con ello, una sensación de falta de profundidad en los vínculos afectivos o simplemente sintiendo que ellos son meramente transitorios o desechables.

Para otros, el exilio y el retorno, son parte de un bagaje de experiencias que generalmente se valoran, y que dejan pegado a la piel -como huella sutil y definitiva- que se es de este mundo y también de otros lejanos.

Para otros, su "permanencia itinerante" los tiene entre nosotros con sus miradas críticas sobre nuestra cultura -como la inaceptable exclusión social que se observa en la sociedad chilena- justamente, para cambiar algunas de esas prácticas repudiables y con ello, contribuir a una convivencia más respetuosa entre nosotros.

15. ... en el sentido de analizar sus componentes, con los conocimientos y representaciones mentales previas que se poseen previamente para luego, integrar y hacer una nueva síntesis original, propia de los elementos nuevos que aparecen en la realidad personal y colectiva. Tomado de Jacques Derridá. M. Ferraris, *Introducción a Derrida, Amorrortu*, 2006.

La delicadeza que no impone identidad

El relato de nuestro entrevistado nos permite visualizar la mixtura de hechos dolorosos y difíciles como la partida al exilio, mezclados con una actitud de los padres de delicadeza y respeto por la integridad emocional de sus hijos. Creativamente sus padres lograron transformar la violencia de la persecución, en un espacio de juegos y aventuras para sus hijos. Así, para estas niñas y niños, la partida al exilio comienza –en su construcción infantil– como una gran aventura de embarcar en un avión que los llevó a México.

Los recién exiliados adultos y sus familias, viven inestabilidades de todo tipo, pobreza y falta de trabajo, a veces desconocimiento del idioma y la falta de comprensión de las claves culturales del país de exilio. A pesar de la protección emocional parental, las niñas/os perciben los problemas y lo reflejan en síntomas diversos como cambios conductuales, irritabilidad, enuresis nocturna, lo que confirma que dichos momentos, fueron duros y que la adaptación costó tiempo y esfuerzo para todos ellos..., recuerda Camilo:

“lo somaticé en mi estómago, los primeros años de llegada al colegio yo recuerdo que me pasó como dos o tres veces, que me orinaba...”

Cuando se habla de una educación parental basada en el respeto se alude a valores y estrategias de interacción que lo permitan. Sin duda, la experiencia de respeto se pone en riesgo, cuando los adultos involucrados están en crisis, en este caso derivado del exilio forzado. No es fácil, respetar la deriva de una niña y niño cuando todo se vuelve inestable y difícil. Pareciera que estos padres, se empeñaron en que los hijos crecieran sanos y pudieran integrarse a la sociedad en que vivían, sin traumas ni temores. Por ello, es que en muchos casos los padres evitan contaminarlos con sus problemas de desarraigo y más bien se muestran abiertos a las experiencias particulares que las niñas y niños van construyendo en los nuevos países y culturas donde llegan.

Del conjunto de su relato, nuestro entrevistado, transmite la sensación que los padres lograron su propósito y que él y su hermana se integraron a la sociedad mexicana, sin dejar de sentir que eran chilenos. Esta identidad doble –templada con cariño y libertad– es un logro de los padres que no ceden a la tentación de exigir identidades personales únicas. Y esto le da un sello a su retorno.

El impedimento de volver a Chile del padre -tiene una "L" en su pasaporte- de alguna manera, pospone cualquier plan de retorno del conjunto de la familia. Hasta que él tiene un grave accidente automovilístico que pone en riesgo su vida, Camilo recuerda:

...“yo estando en México, recién salido del colegio, quería meterme a estudiar en la UNAM, estaba viendo la posibilidad de estudiar ingeniería...y ahí es cuando me accidento ... () como que se me dio vuelta la cabeza...(y pensé): me vuelvo a Chile”.

Los accidentes, como muchos otros eventos que ponen en riesgo la vida de las personas, producen cambios drásticos en la conducta. Y esos cambios, suelen develar lo esencial en la vida de las personas. En su caso, cuenta -entre mágico y divertido- que pensó que si la muerte lo estaba buscando, prefería elegir desafiarla en Chile.

*Para que nunca me encuentre la muerte,
aquí me le escondo.
Si les pregunta por mí,
digan que no me conocen.
Jaime Jaramillo Escobar, Poema Coplas de la muerte,*

Así decide Camilo –rápidamente- retornar a Chile.

...”voy a luchar contra la dictadura, ver qué puedo hacer porque mis papás tengan la posibilidad en algún minuto de volver...’ellos nunca fueron de esos, Chile, Chile, tenemos que volver’.., más bien la actitud de ellos fue: inténgrense, hagan su vida.”

La decisión de volver; desencadenará algunas percepciones que hasta ese momento él no tenía.

Detrás de ese discurso de dar libertad a sus hijos, para que definieran autónomamente su camino, su padre guarda un profundo orgullo de ser chileno y el anhelo de volver a su patria. Ello explicaría el que no se haya nacionalizado, a pesar de la buena integración a México y de los beneficios que ello podría aportarle. Por otra parte, entiende que su padre no quiso explicitar sus deseos, justamente para no presionarlos, en el marco de la protección y el respeto.

Este acto de respeto parental y de cariño libertario, lo compromete profundamente y pareciera influir en la decisión de nuestro entrevistado de volver a Chile. Pareciera que después del accidente, es justamente este acto de respeto el que queda en evidencia. Es este quiebre imprevisto en su vida lo que le permite a nuestro entrevistado, reflexionar sobre el actuar de sus padres y valorar su actitud de respeto hacia ellos como hijos. Es desde esa conciencia y esa libertad, que él retorna a Chile.

Camilo, vuelve a Chile habiendo vivido como mexicano más de la mitad de su vida. En su decisión libre y en conciencia, se construye la reparación del acto de injusticia con el padre: Es él quien -simbólicamente- le devuelve el país a su padre. Y dos años antes que su padre sea -efectivamente- autorizado para volver:

...”y en algún momento mi papá me dijo gracias, y dijo: cuándo tú decidiste volver, a mí se me abrió una ventana, un pequeño espacio que decía que tal vez sí voy a poder volver...”

La identidad enclaustrada

Marlene es hija de militantes comunistas. Sus padres son de origen proletario y han desempeñado diversos cargos de responsabilidad política a lo largo de su vida partidaria.

Ella se crió en medio de las actividades que se desarrollaban en el período de la Unidad Popular. El Golpe de Estado significó para su padre y todos ellos, el inicio de múltiples acontecimientos que ponen a su familia en situaciones de alto riesgo, precariedad económica y viviendo muchas injusticias y violaciones a los Derechos Humanos durante todos los días y por largos años.

Marlene cuenta que su “ser chileno” nunca siquiera fue cuestionado. Su identidad no fue tocada por el exilio porque siempre —ella y su familia— vivió en función de Chile. Pareciera que el exilio fue vivido como un mero momento de un largo proceso de castigos, a partir del Golpe de Estado que sufren su padre y su familia en conjunto.

El exilio en Finlandia es irrelevante en el escenario psicológico de ella y en el de la familia: podría haber sido cualquier otro país; simplemente era el paso antes

del retorno. La sensación de transitoriedad está definida y ni siquiera se visualiza como un conflicto.

Marlene dice:

"al mirar hacia atrás, creo que mi vida era bien enfermiza porque mi único objetivo era volver a Chile".

Inevitablemente esta identidad vivida de manera enclaustrada, limita la integración y le impide conocer en profundidad la sociedad en la que vive. Para ella, Finlandia es meramente, un espacio funcional para vivir; mientras se define el retorno a Chile.

Se ha descrito este síndrome de "vivir entre maletas" como una dificultad para hacerse cargo del presente cuando éste, es expresión de violentamiento profundo a las estructuras yoicas. Es como que no se acepta el presente con todas sus contradicciones, sino que se vive en función de un futuro que se percibe -artificial y rígidamente- idéntico al pasado... como una foto de lo que se ha perdido.

Lo llamativo de esta situación y que es frecuente en ambientes muy ideologizados, es que se vive sin percepción de problemas – no hay conciencia de enfermedad- sino mas bien, se visualiza ello, como parte de una actitud valerosa y comprometida con el país perdido. En esas situaciones, se observa un parcelamiento del mundo afectivo que dificulta la relación con los otros y la integración al mundo real en que se vive. Las únicas interacciones aceptables son aquellas que la vinculan a actividades contra la dictadura chilena.

En este contexto altamente ideologizado, el retorno se visualiza como un premio y un fin al sufrimiento y la marginación. Eso cree y espera Marlene hasta que efectivamente retorna....**"viví un tremendo porrazo"**... dice.

La enorme idealización que ha construido en este vivir en función de Chile y, a la vez, la falta de apoyos a los retornados y que nuestro país se ha transformado profundamente desde el modelo societal en que ella partió al presente en que retorna, hace que su vida al retornar, sea difícil y dolorosa. Pareciera que se hace más difícil por la frustración que le significa descubrir el Chile real.

A pesar de lo doloroso que le resulta, toma conciencia del estado emocional en que ha vivido el exilio y al poco tiempo, retoma sus estudios y con ello, la construcción de redes de apoyo y cariño. Dice:

“Yo creo que cuando llegué a Chile, y entré a la universidad con 26 años, empecé a descubrir cosas que yo no había vivido...”

El retorno, le permite progresivamente, la construcción de una identidad más propia. Dice:

“al volver a Chile, yo creo que fue un renacer (...) yo estaba apagada, y volví a nacer de nuevo en Chile..., pude concretar mis sueños...”

El proceso de idealización con que vive Chile cuando está en el exilio, es secundario a una militancia estrecha y focalizada sólo en la actividad política, que no le deja espacio para mirar ni desarrollar otros espacios de su ser. El quiebre que se produce entre lo idealizado y lo real del país, produce quiebres profundos y dolorosos en ella. Pero de esos quiebres, generó la energía y la fuerza para producir los cambios que requiere para vivir más íntegramente y re-adequar sus emociones y su interacción con el mundo exterior.

Al cabo de un tiempo, se produce una especie de renacimiento en ella y entonces pone en juego todos sus recursos personales y su experiencia al servicio de un proyecto más integral y propio. De allí que sienta que el retorno ha sido, algo muy bueno para su vida.

Esta entrevistada nos hace reflexionar sobre la resiliencia de las niñas y niños que por diversas razones, han sido enmarcados en un espacio que dificulta el desarrollo fluido de la propia identidad. Y, cómo a la vez y a pesar de ello, luego de un quiebre –en este caso generado por el enfrentamiento al Chile real– emerge su identidad personal con fuerza y decisión. Tanto que a este hecho ella lo vivencia como un renacer.

Nuestra entrevistada nos permite observar su fuerza resiliente que derribó sus limitaciones y construyó para sí una identidad armónica y valorada por sí misma y su entorno.



Las variables personales al retornar

Cuando los dolores en la vida aparecen vinculados a hechos políticos, pareciera estar de más o fuera de lugar; considerar los elementos personales involucrados. Se tiende a responsabilizar de manera exclusiva, a la fuerza desestructurante de la violencia del acto represivo. Y, por tanto, la respuesta que se espera es la de lucha. En los ambientes politizados incluso, se considera un deber tener conductas compatibles con el propósito declarado en las lides de la política y la ética.

Pareciera haber habido un gesto de censura para aquellos que el dolor fue imposible de superar; un rechazo implícito y a veces explícito, por no estar cumpliendo con los roles que se esperaban de un/a militante, como si la vida estuviera decidida sólo en los espacios de la razón y la estrategia política.

La historia señala que este tipo de situaciones también se vivieron entre los chilenos exiliados.

En las guerras y los conflictos violentos, generalmente este tipo de personas, han sido rechazadas por el conjunto de sus pares e incluso de la sociedad, por supuesta cobardía e inconsecuencia con sus convicciones y desde esa mirada, sus síntomas han sido considerados como parte de una bajeza ética o de falta de patriotismo y considerados como meras mentiras. Se trata de personas que enferman, cuando el nivel de violencia sostenido, desestructura progresivamente el yo. Los síntomas que ellos presentaron, son compatibles con cuadros de Estrés Post Traumático¹⁶.



Hubo madres y padres que no resistieron estos embates de la vida; que perdieron las fuerzas y no les fue posible reconstruir un proyecto de vida, que no pudieron generar un espacio para el desarrollo sano y equilibrado de sus hijos.

...”Esta foto habla de (su) fuerza, de su energía, de pasión, de sensualidad ... y después eso se fue, se fue perdiendo...”. Dice una de nuestras entrevistadas hablando de su madre.

16. “Síndrome Trastorno de estrés Post Traumático”. American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. (DSM-IV-TR)*. Washington, D.C.: American Psychiatric Association.

Poco se ha escrito de la relación entre el daño psicológico que produce el quiebre emocional ligado al divorcio, de cuando éste coincide con una situación de desarraigo de su cultura y de los suyos. Podemos suponer que la condición es doblemente crítica.

Frecuentemente, al término de la convivencia marital, las hijas e hijos se quedan al cuidado de la madre, sin estimar ni evaluar si ello es efectivamente posible desde el punto de vista emocional.

En el exilio y luego al retorno, para aquellas mujeres que no tenían una profesión ni una actividad laboral muy definida, resultaba muy difícil la reconstrucción económica y con ello, poder autonomizar su vida y la de su prole. El foco estaba puesto en el sujeto, objeto directo de la violación a los derechos humanos (el marido) y poco o nada se decía de su ex cónyuge y familia, si ésta ya no estaba con él.

Lo planteado en los párrafos anteriores, significó que muchas de estas mujeres iniciaran procesos depresivos de creciente cronicidad. Probablemente en una sociedad machista como la latinoamericana, ésto no fue tomado en consideración, dado que la cultura supone la existencia de madres superlativas. En ese contexto ideológico, no ser capaz de amparar a la prole es considerado efectivamente más un delito que un problema.

En el exilio/retorno chileno, observamos este tipo de situaciones aunque ellas no han sido frecuentes. Al interior de esas familias, hubo deterioro en la calidad de las interacciones, asociadas frecuentemente al abuso de alcohol y drogas. Hubo pérdidas de los roles de padre/madre en torno al cuidado de la prole; y como resultado de ello, las niñas y niños solían mostrar conductas secundarias al abandono y la falta de límites, amén de emociones de inseguridad y sobrecompensación.

Entre los retornados encontramos niñas y niños que vivieron con esas madres. Aquellas madres que ni en el exilio ni en el retorno, pudieron desarrollar conductas de sobrevivencia adecuadas, que no fueron capaces de autonomizarse económicamente con lo que se



produjo un proceso de empobrecimiento (económico y en la autoestima) y desvalidez creciente. Frecuentemente esta inhabilitación psicológica iba unida a la separación conyugal y eso hace que uno se pregunte cuánto de problemas ligados al género, involucraron estos conflictos...

...”quedan fragmentos de lo que la persona fue y entonces si la persona no logra reunir esos fragmentos de nuevo y constituirse (junta sus manos), se desintegra...ese sería el nombre, porque es un fragmento de lo que ella fue....” dice Natalia.

Una de estas hijas por otra parte, muestra la huella de una adultización forzada frecuente en estas situaciones cuando los padres no cumplen los roles de protección esperados en un adulto,

“...no sé, yo no sé si fue fácil o difícil el retorno...yo tengo que hacer lo que tengo que hacer no más..., adaptarme rapidito, que me tenía que adaptar no más...” dice la misma joven entrevistada”.

Estas jóvenes no tienen amparo ni lo esperan y su relación áspera con los otros así como una actitud algo altanera, genera dificultades para insertarse con el medio y revela escasa capacidad de generar vínculos. Ello es resultado de una experiencia temprana sin adultos emocionalmente responsables. Todo ello dificultó particularmente, la adaptación en el retorno. Y para las hijas/os, queda flotando la eterna pregunta de qué fue lo que pasó con su madre. Dice nuestra entrevistada:

“...ella (la madre) se haría la misma pregunta que yo ahora me hago: en qué momento yo perdí eso? ...”

A lo largo del tiempo, sin embargo, ese período doloroso ha sido trabajado y elaborado por esta joven entrevistada. Su adultez ha derivado hacia una identidad particular, marcada por lo desafiante y creativa. En la actualidad, nuestra entrevistada trabaja en un proyecto que –usando la muerte y el dolor– construye belleza y sentido.

“...con el teatro y la danza se pueden decir muchas cosas que no se pueden decir con palabras...”

La identidad imaginaria

Algunas de nuestras entrevistadas nacieron fuera de Chile. Hablamos de "identidad imaginaria", para poner el énfasis en mecanismos de búsqueda de identidad, cuando existe imposición adulta para vivir lejos de donde se ha nacido.

Recuerda Inés:

"bueno, ellos en realidad siempre era como inculcarnos de todo en función de Chile...y yo creo que no les gustaba mucho esto de que yo fuera tan rusa, creo yo..."

Es frecuente en las niñas y niños, nacidos en tierras lejanas y luego, trasladados al lugar de nacionalidad de sus padres, que se manifiesten dificultades especiales en la construcción de identidad. Todo el proceso de apego temprano de la infancia se desarrolla en el lugar en que nació y creció. Sus afectos se desarrollan en ese ambiente y su lenguaje surge de la relación con el mundo cultural en que vive. ...

"recuerdos bonitos, de pasarlo bien, de disfrutar de esa naturaleza, de los bosques, de los lagos..."

Tan fuerte es este vínculo de apego, que se opta por el idioma nativo

"inconscientemente decidí no hablar más en español y les hablaba a todos en ruso ..y mi mamá me respondía en español..."

Y su lenguaje inicial fue otro, así como el paisaje y la relación con los otros. Chile fue una herencia de los padres y un anhelo transmitido día a día. Retornar es un verbo impropio para quien inicia un exilio, ya que simbólicamente representa una pérdida de todo lo que hasta ahora era lo suyo. Sus amigas, su colegio, su idioma... Se llega a un lugar donde no se entienden los códigos y hasta las maneras afectuosas con que nuestra entrevistada era recibida, le parecían falsas porque no derivaban de un conocimiento ni de vínculos reales con ella.

Dice Inés:

"...yo venía asustada ...me imaginaba una guerra, esta situación super terrible, entonces venía con susto, le preguntaba a mi mamá si podía hablar en ruso,..no me atrevía de hecho, si podía andar con cosas rojas, cosas así"

como un poco absurdas... y me sorprendió que a pesar de todo, uno andaba por la calle que había una vida relativamente normal..."

En su visión de niña, ella imagina la Dictadura Cívico-Militar como una película de guerra. Su retorno le resulta desconcertante y tiene temor permanentemente. A la vez, desconcierto porque la situación que encuentra a su retorno, no corresponde con su imaginario de guerra.

Para nuestra entrevistada nacida en Moscú y que llega a Chile a los 12 años, su retorno fue complejo desde el inicio. Dice:

"...no me dejaban entrar..(..) tuve un pasaporte bien feo, de apátrida... porque yo no tenía pasaporte chileno (porque había nacido fuera de Chile y en Moscú no había embajada chilena), ni pasaporte ruso (porque era hija de no rusos)...nos tuvieron en unas oficinas por muchas horas..."



Su rechazo al retorno tiene un sustento en juicios respecto de Chile y los chilenos. Dice:

“...es que es algo que me impresionó...el individualismo de acá...del ser poco honesto es muy notorio en la sociedad chilena...y el que cada cual se salva con lo suyo no más...”

Los chilenos le parecieron gentes desconfiadas, poco respetuosas y profundamente individualistas. Esta manera de ver y sentir el país, le hizo sufrir durante varios años y, probablemente la hizo permanecer atrapada en el rechazo y con un repertorio afectivo ligado a la pena y la confusión. Su relato revela lo duro que le resultó adaptarse y cree que tuvo entonces, una depresión no tratada.

Recuerda:

“...echaba mucho de menos a mis amigos de allá, a los rusos. Tuve un momento así como que no quería nada con nadie y así como que me caían mal todos...porque fue difícil ...de no entender nada, de sentir que a veces algunos compañeros se reían de mí o no me entendían y yo tampoco los entendía ...fue difícil, un período complicado...”

Se integró a un colegio donde había otros que también habían vivido fuera del país y que de alguna manera, compartían su rechazo al modo de ser de los chilenos. El compartir estas visiones acerca de Chile y los chilenos con esos compañeros de curso, le permitió ir desarrollando vínculos y poco a poco, un cierto grado de pertenencia.

El proceso de adaptación, requirió aproximadamente, de cinco largos años... dice:

“es que fue un proceso fuerte, (..) como de sentirme parte del país y volver a ese otro país del que también soy parte...ahí yo creo que el tema de la identidad ...ha sido medio complicado para mí a lo largo de la vida, como esto de soy chilena, soy rusa, no sé...”

Es probable que el grado de dificultad en la integración revele efectivamente la presencia de un cuadro depresivo como ella señala. Recordemos que ella estaba viviendo nuevamente en Chile. Era esperable que sus mecanismos adaptativos hayan estado inhibidos dado el desfase con el estado emocional de sus padres

(que estaban felices de volver) y con los de otros miembros de la familia en ese momento. Su rechazo y su confusión incrementaba su sensación de soledad y pérdida, a pesar de que su familia -no nos cabe dudas- sí estaba preocupada por ella...

“...de a poco como que uno va reconciliándose con algunas cosas. Con lo que va conociendo...”

El espacio que construye para su adaptación a Chile, es el de la crítica que va haciéndose constructiva y a la vez, se funda en la lucha por mantener sus principios de colaboración y solidaridad con los más débiles que asocia a su familia y al país que dejó. Ese es el espacio en que desarrolla su trabajo en la actualidad y que revela la integración de sus experiencias de vida.

- ¿Y de dónde eres?

...cuándo leo en ruso, cuando veo cine ruso, soy un poco rusa y cuando leo autores rusos los siento muy míos ...y cuando escucho música andina también la siento muy mía ... ahora digo cuando me preguntan de dónde soy, digo que soy del Quisco...”

PIDEE, un pivote en la reconstrucción de la identidad cultural chilena.

La mayoría de los jóvenes retornaron, volvieron –al menos inicialmente– a su familia extendida. Generalmente, la casa de los abuelos.

Cada cual se integró al estándar de vida que éstas tenían y sólo pasados algunos años, pudieron construir un espacio para ellos, de acuerdo a sus posibilidades e intereses. Fundación PIDEE¹⁷ fue el espacio que articuló este tránsito y a la vez, fue el lugar común para retornados que vivían distintas experiencias, teniendo la posibilidad de compartirlas y ser comprendidos y acogidos desde su realidad personal.

Las niñas, niños y jóvenes retornados de sectores medios profesionales, ingresaron a colegios en que se educaban hijos de padres opositores a la dictadura. Colegios en que el concepto de disciplina estaba basado en el

17.- Ver Anexo



Dependencias de Fundación PIDEE entre los años 1979 - 2011

consenso y en que primaba la confianza y el respeto como valores centrales. Muchas de esas alumnas/os también habían vivido experiencias de abuso a los Derechos Humanos en sus propias familias o parientes cercanos. Estas niñas y niños retornados se incluyeron en un espacio de aceptación y afecto. Allí, lo distinto podía ser valorado y las diferencias podían ser fuentes de bromas pero no de burlas. Dado ese ambiente amable y acogedor, esos colegios fueron un aporte importante en la reinserción de los niños retornados y las primeras bases de su red de apoyo y contactos. Pero eran colegios que no estaban al alcance –por razones económicas– para todos los niños retornados.

Distinta fue la situación para aquellos que se insertaron en establecimientos educacionales municipalizados o subvencionados en parte por el Estado. Allí vivieron esa dicotomía, a la que tantos estudiosos de nuestra realidad se han referido en el pasado, y que se refiere al rechazo de los chilenos al extranjero pobre y la sobrevaloración del extranjero nórdico, actitud que en dictadura, se reforzó con creces. En ese ambiente con recelo a lo diferente, las niñas y niños retornados, vivieron la discriminación en escuelas públicas. Curiosamente y a pesar de su precaria condición económica, muchos de ellos, fueron discriminados por “burguesitos” entendiéndose por ello, que habían viajado, que tenían conductas sociales más elaboradas, y que tenían un cierto nivel de expectativas en la vida.



Como en tantas otras situaciones donde se observan comunidades excluidas por prejuicios sociales, los niños de escuelas públicas replicaron con sus compañeros retornados, la condiciones de abuso y maltrato sufridas por ellos en su condición de hijos de familias pobres¹⁸.

Tal vez uno esperaría que los educadores y otros adultos a cargo, hubieren propiciado la integración de los recién llegados y la solidaridad con ellos, pero ellos constituyeron excepciones.

Pero en dictadura, se impusieron fuertemente los modelos de relacionamientos excluyentes e individualistas (porque se temía a las fuerzas de cambio que se pudiesen generar en los colectivos) y fueron pocos los chilenos/as los que fueron capaces de trascender a esas prácticas.

El retorno, para una de nuestras entrevistadas, se construye en un relato áspero de la reinscripción de las niñas/os sin recursos económicos que vivieron en medio de la dictadura experiencias de marginalización y abuso por parte de sus compañeros/as, que las discriminaban por su acento al hablar el español, por su modo de vestir, por sus costumbres.

18.- Franz Fanon (1963) "Los condenados de la tierra". Fondo de Cultura Económica. Colección Tiempo Presente.

Natalia declara:

“...me rechazaban porque yo era burguesa porque había vivido afuera...”

En este contexto, Fundación PIDEE representó para las niñas, niños y jóvenes retornados de todas las condiciones sociales, el espacio donde compartir vivencias, poder pensar, imaginar y generar futuro. Fue el lugar donde se pudieron reunir con otros retornados que vivían como ellas/os, experiencias directas de violación de sus derechos, tales como hijos de presos políticos ejecutados o de presos políticos detenidos desaparecidos.

Wladimir relata:

“...yo tuve apoyo de PIDEE para recuperar el español y en el área pedagógica tuve apoyo para definir mi futuro académico...”

PIDEE se convierte en el espacio por excelencia, donde muchas niñas y niños pudieron articular elementos para reconstruir su identidad, el espacio para recibirlos y donde se desarrollaron programas para apoyarlos en la reinserción académica así como, para apoyar su devenir como personas. Así también, en los talleres grupales que buscaban la generación de vínculos y de redes afectivas y sociales que posibilitaran la inserción de los jóvenes retornados.

El largo camino que recorren muchos de ellas/os, para construirse o reconstruirse como chilenas y chilenos, reside en gran parte en el apoyo entregado a través de las actividades y los vínculos que posibilita PIDEE.

Algunos entrevistados recuerdan su paso por PIDEE de manera afectuosa y agradecida. Efectivamente, PIDEE otorgó las herramientas para la reinserción al país de estas niñas, niños y jóvenes agredidos por políticas represivas, en un momento en que el gobierno de la Dictadura Cívico-Militar, desfalcaba al Estado de su rol protector de todos sus ciudadanos.

PIDEE fue el organismo que generó programas de atención tanto en aspectos de Salud Mental como Educacional. Se organizaron diversos talleres que permitieron una socialización de estos momentos difíciles y la construcción de proyectos de presente y futuro. Estas niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos compartieron sus dolores y sus frustraciones en este espacio y en él, surgieron la esperanza y la fuerza para construir en forma personal y con libertad, su identidad de chilenas y chilenos.

La desilusión del retorno

"...Yo tenía la imagen de la cordillera , el cielo azul, el copihue, la cueca y volví y el cielo era plomo, la cordillera no estaba nevada, nadie bailaba cueca... el choque fue muy fuerte, me costó demasiado entender a los chilenos, me costó demasiado sentirme parte de Chile...mi exilio fue aquí al volver...no me sentía participe de nada, yo no tenía historia (en común)...todos había visto un monito pero yo no sabía nada del monito, no vi ese monito cuando era niño, yo no vi ese programa, no vi esa película...fue muy doloroso para el alma...el alma estaba con heridas..." narra Wladimir.

Su relato confirma que la identidad se construye en una deriva común con los que se vive, la familia, el barrio, los amigos, la escuela, día a día. Las niñas/os retornados, vivieron esas experiencias de pertenencia con los que dejaron atrás; no con los chilenos/as de su edad.

Es claro que no basta haber nacido en un lugar para pertenecer a él y eso es efectivamente lo que le pasó a gran parte de estos jóvenes retornados. Son sus padres los que retornan, pero para muchos de ellos, comenzó su exilio.

El retorno a Chile bajo estos marcos de idealización tan claramente descritos por Wladimir, incrementan el desconcierto y el rechazo en los jóvenes retornados. A poco andar, nuestro entrevistado se integra a grupos de resistencia a la dictadura y aquí se produce otro desencuentro con el país. Percibe a sus compañeros de organización como sujetos flojos, con escaso bagaje cultural y profundamente resentidos. Desde su experiencia en Bulgaria, ser joven comunista, para él, constituía una distinción que se ganaba a pulso de esfuerzo y valor. El choque que le produce esta constatación es tan grande como su impotencia de sentir que Chile era desordenado tanto en sus valores como en su desarrollo estructural.

No sólo él tiene desencuentros y desilusión al volver. También su familia. Los países como las personas cambian y dichos cambios fueron enormes casi tantos como para que algunos retornados sintieran que Chile no era Chile. En ello, contribuyeron sin lugar a dudas, los procesos de idealización naturales en personas que añoran y están lejos.

Por otra parte, durante la dictadura, como era de esperarse, no había apoyo para los retornados/as. Asimismo, las ayudas implementadas por ONG's ligadas a la

Defensa de los Derechos Humanos, resultaron pocas e insuficientes. Entidades Internacionales que financiaron a familias en su retorno a Chile tampoco tenían redes de apoyo específicas en Chile. En ese contexto, PIDEE se convierte, desde 1979, en el organismo con más experiencia en estrategias y programas de ayudas y apoyos a niñas, niños y jóvenes víctimas –directas o indirectas- de la represión política y en particular, a los retornados.

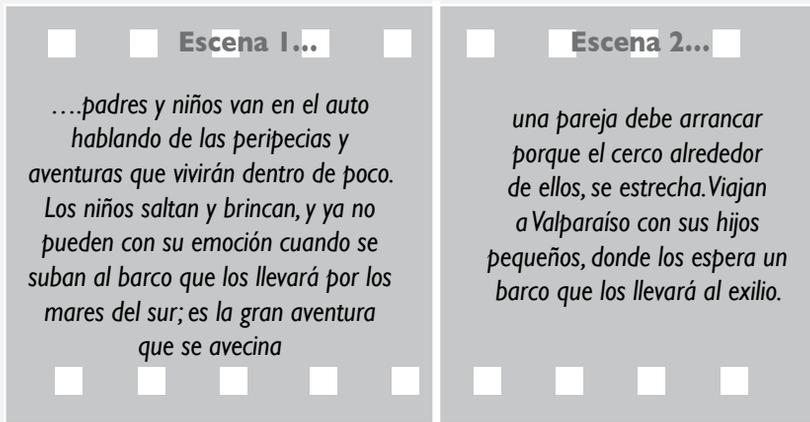
La focalización de sus acciones hacia hijas e hijos de retornados y los aprendizajes logrados a través de los años en el desarrollo de este rol, revela y evidencia, incluso a través de los testimonios de aquellos que fueron acogidos y apoyados, la experiencia adquirida hasta el presente.

Nuestro entrevistado Wladimir valora especialmente la ayuda recibida del área pedagógica de PIDEE que además de apoyo emocional, le permitió regularizar los estudios y obtener orientación respecto del futuro académico y laboral en el país.

Él mismo recuerda que el retorno fue un período de gran soledad y marginación de la vida pública, que lo superó progresivamente y a lo largo de los años, y que dejó una huella de pertenencia al país extranjero que lo acogió durante el exilio, donde vivió su infancia y su adolescencia.

Cuando la identidad de chilena/o se construye a través de las experiencias de los padres, es esperable que los jóvenes retornados se sientan confundidos y molestos cuando se produce el retorno a Chile. Ello se produce independiente de la variable política. Este retorno significó para ellos un cambio de una magnitud no siempre considerada en su complejidad y una nueva inestabilidad, que generó crisis en todos los aspectos de su vida personal y en su vinculación social con este nuevo entorno social, político y cultural, denominado Chile.

La construcción lúdica de la crisis: el exilio y el retorno como una aventura



Escena 1: Este es el relato de Francisco a sus 8 años cuando parte al exilio con su familia.

Escena 2: Este es el relato de un adulto que observa con preocupación.

Francisco habla del exilio como también del retorno como un proceso difícil pero completamente abordable. Sus padres tuvieron la habilidad de transformar, permanentemente, las adversidades en desafíos y de esa manera pudieron superar los problemas económicos, laborales y el conjunto de dificultades que se producen cuando hay cambios importantes. Su capacidad de resignificar la realidad para poder transformarla, parece ser la clave en esta familia para mantenerse unidos hasta ahora, desarrollando proyectos y abordando desafíos diversos.

El relato de Francisco es un homenaje a la capacidad de algunos padres para resignificar las emociones destructivas y transformarlas en espacios de comprensión, cariño y apoyo a sus hijos. Probablemente, esta manera de los padres de resolver conflictos, les fue permitiendo, a las niñas/os de entonces, ir aprendiendo de las nuevas experiencias sin miedo y con confianza en sí mismos y su familia. Así, el retorno es vivido como un cambio que exige nuevas competencias y desafíos pero no genera emociones de miedo que desorganicen sus vidas.

“El estar en tu país ...te hace sentir bien, te hace valorar lo propio, lo auténtico...(...)ser un poco parte de esto, parte de la continuidad musical y artística en el país..”

Él y su hermano estudiaron en una escuela artística y desde entonces han estado muy vinculados a la música y el arte. Sus padres tuvieron una buena inserción laboral en el país de exilio, razón por la cual la decisión de volver a Chile no era fácil:

“...porque ese es un tema. Porque lo que habían logrado mis padres, a la hora de volver, lo perdieron.. y tú vuelves a Chile y ya nadie te conoce...”

“...yo se lo agradezco a mis padres, porque en algún minuto nos plantearon ustedes quieren volver a Chile o se quieren quedar en Costa Rica, qué les gustaría... nos miramos y nos dijimos: volvamos!..”

Entonces ellos (los padres) hicieron borrón y cuenta nueva y se olvidaron de todo lo que habían construido, para llegar a un Chile de 1985 en que no era fácil entrar:

“Había mucho miedo, entonces era muy complicado, pero aún así yo no me arrepiento de nada, no me arrepiento, creo que nos hemos ido adaptando a la condición social y política en la medida de las cosas que uno puede dar y entregar...”

En el curso de estos años, ha logrado construir en conjunto con su hermano, una línea de trabajo en lo musical que se ha ido expandiendo y enriqueciendo. En sus entrevistas queda claro un proceso de construcción de identidad que se ha ido desarrollando progresivamente y donde las dificultades, también se transformaron en experiencias.

“...nos fuimos encontrando a qué dedicarnos...”

Teóricamente, la capacidad de trascender es posible cuando el proceso de identidad está en su etapa más elaborada y compleja. Cuando se es capaz de articular las experiencias vividas –en este caso el exilio y el retorno- en un sentido más allá de su propia existencia.

Francisco nos dice respecto de lo que ha podido construir en el retorno a Chile

“...es como sentir que no pasaste la vida en banda no más, sin pena ni gloria...”

Este relato de Francisco fue elegido por su carácter resiliente. Nos muestra de alguna manera cómo las creencias y conductas de los padres pueden influir en el surgimiento de valores y comportamientos en sus hijos como la confianza, el esfuerzo y la trascendencia. Es decir, en la construcción de una identidad que crece en la experiencia y el devenir de la vida.

La identidad en la piel

León relata:

“...Yo tengo cuates mexicanos, ah, son mis carnales mexicanos, un país hermosísimo, muy solidario, un país con mucha personalidad en la música, en la comida (...) un país fuerte, muy violento, un país gigantesco que me lo recorrí entero... del Pacífico, al Atlántico, de ahí al Caribe...pero nunca me he considerado mexicano...(aunque) yo me crié en México, no volvería a vivir en México, puedo ir de visita, tengo grandes amistades, ex novias, amores a México pero para mí Chile es mi país...”

Uno es de aquí y pueden pasar muchas tierras amadas y descubiertas al calor de las luchas, de los amores, de la geografía pero la chilenidad para él es una matriz que se transforma y enriquece pero no se cambia.

El amor con los países de exilio es desde el amor primario con Chile. Ello le permite otros caminos y otros encuentros pero que no cuestionan el origen. Tampoco se vive como una carga, es simplemente una historia de inicios compartidos con la familia más cercana y las experiencias de afecto primarias.

“No es que se quiera más Chile, es que se quiere desde antes....desde siempre”.

Imagino cuando retorna. Viene de México un país democrático con grandes espacios para la cultura y el desarrollo de las personas. Llega al Chile de mediados de los '80, donde se vivía con incertidumbres y muchas restricciones; había toque de queda, prohibición de desarrollar actividades colectivas, entre otros.

Nuestro entrevistado nos dice que se enamoró de la geografía del país. Era probablemente el único espacio donde era posible enamorarse sin temores ni limitaciones. Como la mayoría de los otros retornados, desarrolla actividades de lucha contra la dictadura y se va involucrando cada vez más.

En él, el exilio le ha dejado huellas de enriquecimiento personal en su mirada más inclusiva, más tolerante y menos etnocentrada.

No es que el retorno haya sido fácil para él. Al inicio de éste, las restricciones impuestas por la dictadura, así como la condición de ser Chile un país tan lejano de todo, lo abrumaba. Para un joven que vive en México, viajar a países de Europa o a USA, es algo relativamente fácil y accesible y para un muchacho con inquietudes por la cultura y el desarrollo humano, este hecho reviste valor.

Nuestro paisaje, separado del resto por la enorme y magnífica cordillera, al comienzo lo abruma y cuenta que en un comienzo tenía hasta sensaciones físicas de opresión.

Dice que su identidad como chileno nunca la sintió cuestionada. Está ahí con él desde su nacimiento, y ello no le impidió amar tierras distintas, explorar en sus geografías y en sus tradiciones. Viajó mucho por el mundo y conoció personas y lugares muy distintos, trabajó en múltiples actividades, recorrió tierras admirándolas y tuvo amigos y cariño en muchas partes. Se adaptó a comidas y colores, a fragancias y habló en otros idiomas.

Al regresar tuvo deseos de irse. Se quedó. Volvió a salir, para siempre volver, porque Chile es el punto desde donde emana su vida.

La identidad chilena: Los terremotos y las abuelas

Se dice que somos un país lleno de eventos trágicos derivados de una naturaleza joven e inestable; que cuando estamos reconstruyéndonos de un terremoto se nos vienen los aludes que arrasan con casas, plantaciones, servicios y toda la estabilidad que se ha podido construir a lo largo del tiempo, y qué decir de nuestros volcanes que parecen siempre dispuestos a recordarnos que están vivos y que su actividad, en cualquier momento se puede incrementar y su lava arrasar con todo a su paso.



Si se mira en perspectiva, los habitantes de estas zonas de grandes inestabilidades, -en este caso nosotros- hemos debido generar mecanismos -de manera inconsciente- para poner orden y cierto grado de normalidad cuando todo se ha vuelto caótico.

Por otra parte, sabemos que es deber de los adultos respecto de sus niñas y niños, proveerles de un espacio de calma y seguridad, así sea éste, precario y sostenido más por la imaginación y la creatividad que por la realidad misma. De tanto aprender a poner calma donde se agigantan los temores y reina el caos, pareciera que nuestras abuelas pudieron hacer algo de eso cuando la Dictadura Cívico-Militar atacó nuestras familias y el mundo se puso inseguro y caótico.

Cuenta Florencia.

“...y también esa cosa como formal que tenía mi abuela materna, que era de derecha (..) que había mandado a hacer unos chalequitos a La Ligua para que los niños se fueran súper ordenaditos y bonitos de viaje... como que haya una cosa impecable...como que eso es bien chileno... así como en medio de toda la tragedia como que haya una cosa impecable...”;“... que los niñitos tenían que irse, que iban a viajar en avión, entonces, les había mandado a hacer unas maletitas especiales pa’ que viajaran bonitos...”

Su abuela tejó para ella un precioso y elegante abrigo para que -donde fuera- se distinguiera y su aspecto denotara su linaje de niña educada y amada. Nosotros diríamos que tejó un chaleco protector para su nieta, lleno de belleza y cariño para protegerla de los desarraigos y de las tristezas en tierras lejanas.

Esta manera tan chilena de responder a las adversidades, se asocia con la dignidad y el respeto por sí mismo. Este pueblo tan lleno de incertidumbres, pareciera que tiende a hacer acciones donde se procura -casi artificialmente- volver a la normalidad. Es la necesidad de ir reconstruyendo, porque diría un chileno, de qué otra forma se puede salir de los atolladeros?

Los retornados observan más que otros chilenos, estas características a las que aludimos; aunque no siempre son bien valoradas. A veces, se interpretan como conductas de negación de los problemas o de un arribismo insoportable por esconder las pobreza en vez de denunciarlas.

Lo que es claro respecto de las niñas/os, es que requieren en su infancia que el mundo sea estable a la brevedad posible y que cualquier esfuerzo en ese sentido para lograrlo, vale la pena. Por lo visto, muchos de nuestras niñas/os retornados tuvieron padres y abuelos que se preocuparon de traerles la brisa cuando el temporal arreciaba y el sol cuando la noche era oscura.



Así lo confirman los relatos de nuestros entrevistadas/os, ya que para una gran mayoría la casa de sus abuelos fue la casa que los esperaba al retorno. La casa que los esperaba para abrigo y reconfortarlos.

Para la mayoría, la relación con sus abuelos es el vínculo emocional más importante en lo inmediato y también en lo permanente. Desde ellos se reconstruyen las redes más primarias y profundas. La seguridad y la ternura.

Antonio dice:

“...Un par de veces que vinimos, mi hermana y yo, lo pasábamos muy bien, super encariñados, muy conectados con mis abuelos...”

Valeria dice:

“...El retorno es como, es a brazos abiertos, es para llegar a abrazarse a reencontrarse, en esta casa de mi abuela, con mi familia...”

A modo de resumen

Nuestros entrevistados/as salen al exilio siendo niñas/os y retornan como adolescentes o jóvenes adultos. El reencuentro con Chile -el retorno- es duro y la adaptación lleva años. Chile es un referente permanente en la vida de nuestros entrevistadas/os mientras vivían el exilio. Conforman un referente idealizado -como todos los anhelos- y que genera ambivalencias, se desea conocerlo y apropiarse de él pero hay miedo y temor a la violencia que perciben en el día a día: el toque de queda, las diversas restricciones a la vida pública, la represión a las manifestaciones.

Es un referente idealizado que no tiene relación con la realidad con la que se encuentran al retornar:

Marlene dice:

“(me di cuenta) de lo discriminador que era este país, de lo clasista, de lo racista...yo creía que me iba a encontrar un país (...) que iba a haber organización política por todos lados, (...) y empecé a ver un país super apagado, super apático, super consumista... entonces, no era tal que yo creía que se iba a transformar Chile...”

Seguramente, las informaciones que manejaba el exilio chileno no daban cuenta de la cotidianidad, y sólo se ponía el acento en lo que para la lucha política era importante. Al llegar a Chile, esas visiones no sólo se perciben como falsas sino que generan rabia y desconcierto; naturalmente gran rechazo al país.

De todos los relatos que hemos tenido a la mano hay un denominador común: al retornar, todos se integran a grupos que desarrollan actividades contra la Dictadura Cívico-Militar. Podría decirse que ese es el cordón umbilical del retorno a Chile, donde se construyen los primeros vínculos afectivos y las redes en que se insertan estos chilenos/as con el corazón lleno de amores y dolores de otros lugares de la Tierra.

En los jóvenes, su identidad de chilenas/os va construyéndose en la actividad política de protesta, en su inclusión en proyectos que se levantan para una nueva etapa, dejando atrás una identidad suspendida, ligada a la solidaridad, y al apoyo lejano, que impulsó el exilio.

La lucha política a la que se integran, se ha construido colectivamente y tiene una fuerza de identidad -la lucha contra la dictadura – que la hace reconocible y que es capaz de darles espacio y a la vez, les permite unir, nuclear, definir y dar cuerpo a una identidad personal aún en ciernes.

El proceso de retornar es duro y exige conductas adaptativas diversas; entre otras, construir un sentido colectivo, un camino que trascienda y de espacio a esta identidad suspendida para poder hacerse real. Ello lo encuentra y desarrollan en las acciones de protesta y de presión por el cambio.

Cuando se está en el exilio, los padres promueven la integración de sus hijas e hijos, a actividades de protesta contra el régimen dictatorial y su vida cotidiana está relacionada con la vida y las actividades de otros chilenos/as que aún permanecen en el exilio.

Sin embargo, esa práctica de lucha política, genera gran miedo en los padres que temen por la seguridad y la integridad física de los hijos. Hay conversaciones de padres e hijos, en que se enfrentan las contradicciones naturales entre los primeros -que saben lo dura que puede ser el accionar de la Dictadura Cívico-Militar y no quieren que sus hijos la sufran-. Por otra parte, las hijas/os sienten que cualquier juicio de este estilo no es consecuente con la historia política de la familia y que, a la vez, sienten que la lucha por la justicia bien vale los riesgos.

La contradicción de asumir los riesgos del accionar político en dictadura no es un tema nuevo y ha estado en la literatura latinoamericana desde hace ya tiempo. Siempre resulta complejo definir el límite justo del accionar y a la vez, compatibilizar las estrategias políticas con los compromisos emocionales personales, de amor y protección ya sea como pareja o como padres.

Varias de nuestras entrevistadas/os, es decir, retornados, señalan que ellos como gran parte de su generación, con la vuelta formal a la democracia, “se fueron para la casa”. Quieren decir con ello que se dejó la militancia y el accionar político y se retomaron los lazos laborales o académicos, o se comenzó a trabajar en la reconstrucción del aparato del Estado. En democracia, pareciera que la vida íntima recuperó un lugar importante dejando de lado otros ámbitos de desarrollo.

“yo siento que fue una generación bastante retraída a lo privado y al desarrollo profesional...y todo el tema que ocurrió en los 90 en este país, es que se despolitizó....” dice Antonio

Después de un decenio de grandes luchas, se produce un cambio. Antonio señala:

“... lo que no queríamos era tener dictadura, que la derecha no gobernara... dejamos Que las tendencias más conservadoras, hicieran lo que hicieron o sea... no fuimos capaces de mantenernos resistentes a ...tendencias capitalistas mas extremas, al consumismo a la liberalización extrema...”

Para otros entrevistados, el siguiente período parece definido por el trabajo en la construcción de la incipiente democracia... y cuando analizan su trabajo de esos días, ya no lo hace como retornado, sino como alguien que desde la voz del progresismo analiza el acontecer del país. Atrás quedaron los conflictos de identidad y la reinserción como elemento desestabilizador de sus vidas. Aunque reconocen al país como un país conservador, su actitud no es quedarse en la denuncia, sino desarrollar o integrarse a procesos de cambio, que permitan espacios más libertarios.

...”siempre he estado vinculado al tema de las comunicaciones, trabajé en el gobierno de Lagos,(...) “y decidí a pesar de mi amor odio que tengo respecto del Estado, volver a colaborar en el gobierno de la presidenta Bachelet...” dice León.

El retorno al país, de estas chilenas/os universales ha enriquecido nuestras miradas y nuestra convivencia con modelos distintos para resolver los problemas de todas y todos y nos han llenado de colores y fragancias que no conocíamos. Han transformado el dolor del desarraigo en una ciudadanía consciente y laboriosa que nos enriquece a todos, mujeres y hombres de nuestro país.

Para otros la experiencia exilio/retorno, los hace reconocer que estos procesos están siempre en la vida, aunque no sean generados desde la violencia política. Es decir, el exilio/retorno, se conceptualiza como un proceso meramente adaptativo que tiene características similares a otros eventos de cambios profundos como los derivados de accidentes graves, de pérdidas emocionales que quiebran el devenir de la vida.

En esos procesos se sufre el desarraigo inicial, luego diversos períodos marcados por ajustes a la nueva realidad y que van asociados a emociones de rabia y pena para, finalmente, asumirse como algo valioso para las perspectivas de desarrollo de su persona. Las huellas positivas serían el incremento de la capacidad adaptativa.

... “te da la posibilidad de sentirte bien en cualquier lado, y te integras muy rápidamente. Podría estar aquí, podría estar allá y eso da lo mismo...”, dice Camilo.

Las huellas negativas están vinculadas a una dificultad para construir vínculos profundos. Esta dificultad surge derivada de la vivencia que toda relación tiene término, lo que lleva a generar conductas evitativas de expresión afectiva, siendo ésta frecuentemente, muy reducida. Esta percepción de dificultad en la mantención y la profundización de los vínculos es en estos casos, una huella permanente.

Varios de nuestros entrevistados que perciben este sentimiento de “pertenencia al mundo” son críticos con la situación del país y señalan que necesitan salir cada cierto tiempo.

Camilo dice:

“...Chile es un país asfixiante, puede no tener dictadura pero es un país terriblemente represivo...estaba aburrido del ambiente chileno, quería puro salir... qué hacen los chilenos? Van al mall! No sé, como sociedad nos perdimos y no nos hemos reconstruido todavía, no nos hemos vuelto a encontrar”

Para otros el retorno es un proceso para descubrir la condición de chilenas/os, identidad que estuvo suspendida en el exilio pero que siempre se tuvo.

“...me costó mucho, los amigos me fueron enseñando a entender al chileno, saber hacia dónde iban e insertarme con ellos...Chile era mi raíz y poco a poco fui descubriendo mi estructura y ahora puedo decir que me siento chileno, que me siento bien entremedio de los chilenos...”, nos cuenta Wladimir.

Para otro grupo de retornados, lo que queda es la herida de la diáspora, con sus hermanos repartidos por el mundo, con el sueño de la unidad de la familia, quebrado para siempre.

Poema: *DOS PATRIAS*

Wladimir Morales.

Bulgaria, Sofía, 1982.

*Dos patrias llevo conmigo
Las dos en mi corazón
Una habla cuando yo rio
La otra cuando lloro yo*

*Chile me dio la vida
Sus tempestades, la voz
El cielo azul, las estrellas
El pueblo el mártir, dolor*

*Bulgaria me dio amor de patria
Un mundo nuevo y mejor
Lo que no tenía
Lo que hasta Dios me negó*

*Lo que mi madre en la cuna
Me prometía en canción
Me lo dio esta patria grande
En la que Botev nació*

*Dividido de pena y dolor
De uno me partí en dos
La mitad quedo allá en Santiago
La otra a Sofía llegó*

*Dos Patrias llevo conmigo
Las dos en mi corazón
Una habla cuando yo rio
La otra cuando lloro yo.*

ANEXO

PIDEE: POR UNA CULTURA DE DERECHOS HUMANOS

A comienzos de la década del 80 vuelven a Chile los primeros retornados. Muchos de ellos con sus hijas e hijos, generalmente adolescentes. Fundación PIDEE, en esos momentos, ya contaba con programas de acogida formalmente establecidos y dirigidos a niñas, niños y jóvenes cuyos padres habían sido víctimas de la represión.

Frente al ingreso de cientos de niñas, niños y jóvenes retornados, Fundación PIDEE elabora programas biopsicosociales a través de su equipo multidisciplinario con el fin de apoyar la reinserción de quienes comenzaban a conocer Chile al momento del retorno, de quienes no hablaban fluidamente el español, de quienes no contaban con redes sociales y amigas/os para compartir sus experiencias. Tampoco tenían muchas posibilidades de acceso a espacios de recreación porque fuera de la recepción de la familia todo era prácticamente desconocido y ajeno. Este conjunto de variables generó diversos programas tales como grupos de apoyo psicológico a adolescentes, programas educativos destinados a nivelarlos académicamente, así como talleres. Los Talleres Recreativos para niñas, niños y jóvenes retornados tuvieron como objetivo asentar un espacio con características específicas para quienes comenzaban su propio exilio.

Los primeros programas de acogida integral para niñas y niños retornados, comienzan entre 1983 y 1985 producto de un retorno masivo de chilenas/os al país. Época que coincide con las listas donde aparecían los nombres de exiliadas/os que podían volver al país y con ello, la eliminación la letra "L" en los pasaportes que era una marca inequívoca que la Dictadura Cívico-Militar estampó a quienes consideraba los "enemigos de la patria".

La decisión del retorno fue tomada, generalmente, por los padres quienes la comunicaban a sus hijas/os.

Entre 1983 y 1992, Fundación PIDEE acogió un total de 3.893¹ niñas, niños y jóvenes provenientes de distintas partes del mundo entregando una atención integral, tanto en la Sede de Santiago como en las Sedes de Regiones.

Gráfico I: Niñas, Niños y Jóvenes retornados acogidos por Fundación PIDEE según regiones geográficas.



“Habían hablado tanto de Chile. Dije automáticamente que sí...”
(17 años, retornada de Suecia).

“No me acuerdo si me preguntaron, parece que no”
(10 años retornado de Mozambique)².

Programas PIDEE

Programa de Apoyo Social³ con esta actividad se inicia el trabajo de PIDEE y que termina avanzados los años ‘90. Entre sus objetivos estaba el articular recursos internacionales a través de apadrinamientos y otros sistemas, que buscaban apoyar económicamente a las familias que lo necesitaban. Hay que recordar que

1. Fundación PIDEE (2015) Catastro de atención integral a niñas, niños y jóvenes retornados. Santiago, Chile.

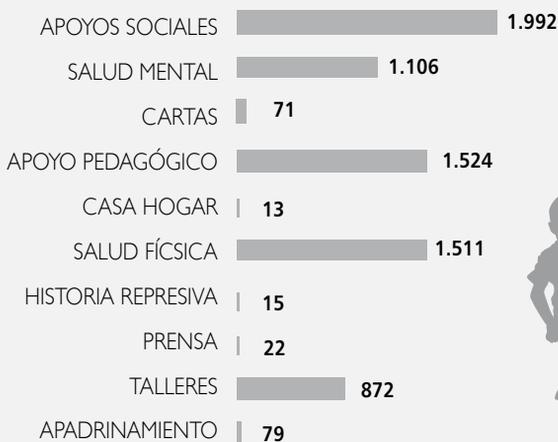
2. Baeza Noemí (s/f). “Resultados de la aplicación de la encuesta destinada al conocimiento elemental de la problemática retorno en niños”. Fundación PIDEE. Santiago, Chile.

3. Fundación PIDEE. Evaluación de Proyecto. “Apoyo en la reinserción psicosocial de menores retornados”. (1992-1993). Fundación PIDEE, Santiago Chile

una gran mayoría de los beneficiarios de la institución provenían de sectores pobres y/o empobrecidos de la sociedad. Muchas de esas familias, además, de tener familiares desaparecidos, ejecutados o presos, vivían persecución y marginación laboral. Especialmente en provincias, la situación económica era muy difícil y el programa de apoyo significó, para muchos, la supervivencia. En este programa, se incluyeron también muchas familias retornadas dado que no existían programas de apoyo por parte del Estado y las entidades internacionales y otras. Este programa es la expresión concreta de la Solidaridad Internacional para con las chilenas y chilenos víctimas de la represión política.

Gráfico 2:

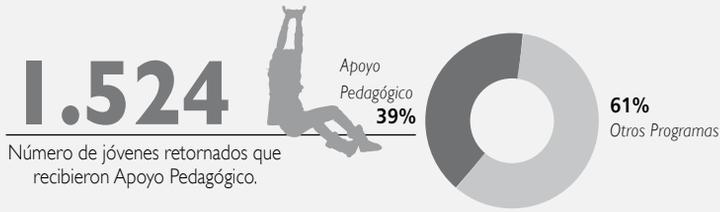
Número de Niñas, Niños y Jóvenes retornados acogidos según programas de PIDEE



Programa de Apoyo Pedagógico⁴ al igual que el programa de Salud Mental, este programa desarrolla una propuesta creativa e innovadora para dar respuesta a demandas académicas de muy distintos formatos de las niñas, niños y jóvenes acogidos por PIDEE. Su implementación comenzaba con un diagnóstico pedagógico y el trabajo se desarrollaba en consultorías en distintas asignaturas y talleres de evaluación, orientación y acompañamiento vocacional. Se trabajaba en grupos formados por 12 personas y la asistencia sobrepasaba el 75 por ciento.

4. Morris, F. (s/f) "Retorno – Reinserción. El castellano, segundo idioma para los niños y jóvenes retornados". Fundación PIDEE. Santiago, Chile

Gráfico 3: Niñas, Niños y Jóvenes retornados acogidos según programas de Apoyo Pedagógico



En este programa se incluían programas de nivelación escolar para jóvenes y niños que provenían de países con distintos currículum escolares, así como espacios de estudio formal del lenguaje español. Así se creó el Taller de Bilingüismo, destinado a jóvenes que hablaban español de manera insuficiente y no lo escribían ni lo leían.

La evaluación de conocimientos por otra parte, se transformó en un quehacer fundamental del equipo para preparar a los jóvenes para rendir exámenes nacionales, por medio de talleres y/o tutorías específicas.

La complejidad de la tarea abordada por este equipo incluye su rol orientador en el futuro laboral que inevitablemente suele estar relacionado en la propuesta académica de futuro de los jóvenes retornados. En las entrevistas realizadas para este libro, hemos constatado el aporte del área pedagógica en las decisiones laborales de ellos y el agradecimiento por este hecho tan significativo.

La metodología de trabajo era también diversa y en muchos casos incluía un sistema tutorial individual. El grupo de trabajo estaba constituido por profesores de distintas formaciones académicas y con un alto compromiso profesional que explica el agradecimiento de cientos de niños y niñas atendidos en PIDEE.

Programa de Salud Mental⁵, surge tempranamente. En el 1980, un equipo muy pequeño comienza la atención de niños y niñas que muestran alteraciones emocionales y escolares. Debido a la demanda, este equipo crece y también lo hace su cobertura, incluyendo terapias no sólo individuales sino de tipo familiar. También surgen experiencias de trabajo grupal con adolescentes. El equipo de Salud Mental aborda la temática de los procesos de Duelo y Pérdida y expone su trabajo profesional en distintos Congresos de Psicología y Psiquiatría en Chile y el extranjero⁶.

5. Maureira, G., Del Río, M. (1993). "Observación sobre la dinámica familiar de los retornados al país". Fundación PIDEE, Santiago Chile. Presentado en el XXIV Congreso Iberoamericano de Psicología.

6. Alamos, L., George, M. (1986) Estudio Clínico - Descriptivos de niños y adolescentes retornados del exilio y atendidos en la institución PIDEE. Fundación PIDEE, Santiago, Chile.

Nos interesa subrayar la contribución de este equipo al desarrollo de la Psicología en Chile. En palabras del destacado psicólogo Domingo Azún, Presidente del Colegio de Psicólogos de Chile en ese entonces y refiriéndose a la labor del Equipo de Salud Mental PIDEE señaló:

“...la práctica sistemática de la violencia, sofisticada y brutal, tenía como objetivo final destruir psicosocialmente a la persona y al grupo humano identificado como enemigo interno....como respuesta a ello un grupo de trabajadores de Salud Mental (PIDEE), se comprometió en tareas de asistencia, investigación y prevención del daño sufrido por los niños, por sus familias y por la sociedad en general...A la fundación PIDEE, le corresponde un lugar de primera importancia en esta historia.”

El psicólogo Domingo Azún continúa, respecto del libro *Infancia y Represión* editado por el equipo de Salud Mental Pidee,

“... Estamos ante una exposición sintética y sistemática de un modelo de intervención psicológica en este campo, mostrando los desafíos de la problemática enfrentada y las esperanzadoras posibilidades que su enfrentamiento plantea para los trabajadores de Salud Mental Chilena. Varios de los artículos de este libro, abordan el trabajo realizado con familias retornadas y atenciones individuales para niñas(os) y adolescentes retornados”.

Como reconocimiento a este trabajo clínico, el equipo de Salud Mental de Fundación PIDEE, recibió el Premio “Psicólogo del Año” en Noviembre de 1988 por parte de la comunidad del Colegio de Psicólogos de Chile.

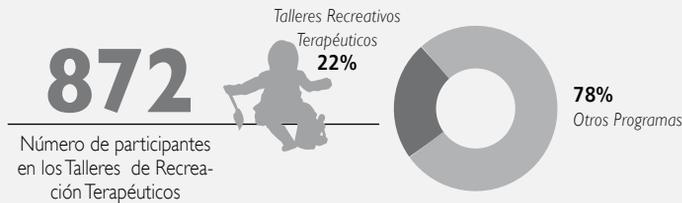
Programa de Salud Física. Este programa nace de las condiciones de brutal deterioro de la salud en Chile en período de la dictadura y, por otra parte, al acceso limitadísimo que tenían los beneficiarios PIDEE a la red pública de atención de Salud. Alrededor del año 1984 nace este programa formado por una médico pediatra y una enfermera. Como puede evidenciarse en las gráficas, otorgó una gran cobertura. A las funciones tradicionales de control de niño sano y otros, se unía la atención preventiva y la vinculación del trabajo con el área de salud mental de la institución.

Programa de Talleres Recreativos Terapéuticos. Este programa por su diseño y estructura resultó muy atractivo. La gran concurrencia de jóvenes a los talleres

y la coordinación con los equipos de salud mental y asistencia social fueron indispensables para supervisar los apoyos psicológicos entregados a los distintos jóvenes retornados que acudían a los talleres. Una psicóloga del equipo de Salud Mental participaba como observadora para enriquecer la visión y apoyo de aquellas niñas, niños con mayores problemas de reinserción. Recuerda una de las participantes del equipo de trabajo.

“... Se realizaban todos los días sábados y se dividían en nueve áreas artísticas destinados a las niñas, niños, jóvenes y, otros tres talleres para las mamás, porque también ellas necesitaban un lugar de acogida”.

Gráfico 3: Número de Niñas, Niños y Jóvenes retornados según participación en Talleres Recreativos Terapéuticos.



De una u otra forma –agrega la participante en los talleres- tenían que aprender a reinsertarse en un país que no era el mismo que habían dejado diez o quince años atrás. Al mismo tiempo, se enfrentaban al abandono de un espacio vital construido con esfuerzo y dificultad en el exilio. La música, la pintura, la escritura, el teatro, el telar y otras artesanías dirigidas por monitores especializados en cada área cumplieron un rol preponderante. El día sábado para muchas/os era un momento de convivencia entre chilenas/os con una identidad poco definida y con la posibilidad de compartir y entregar confianza en esta etapa de reinserción. Una experiencia, que en muchos casos no fue fácil, porque la situación económica de las familias retornadas no siempre era la mejor; en múltiples ocasiones la leche y los alimentos que recibían eran un gran aporte al sustento familiar.



Talleres de Prevención de Crisis Emocional para Niñas y Niños Retornados⁷.

En esos mismos años se implementan los Talleres de Prevención de Crisis Emocional para Niñas y Niños Retornados. Este programa privilegiaba a niñas y niños de entre seis y doce años de edad y el objetivo central era ayudarlas/os en su reinserción escolar a nivel de enseñanza básica; además de hacer las derivaciones correspondientes según las necesidades de cada niña o niño. Estos talleres se realizaban una vez por semana con una duración de tres horas cronológicas y un total de seis sesiones. En cada taller participaban 12 niñas y niños. Un grupo de seis a ocho años y, el otro, de nueve a doce años. En ambos grupos, las primeras sesiones se dedicaban a rescatar la "vida en el exilio", instancia en que las niñas y niños compartían fotos del país de exilio, canciones y escribían cartas a las amigas(os) que habían dejado lejos, depositándolas personalmente en la Oficina de Correos de Chile. De las innumerables actividades que dieron forma a estos talleres, su coordinadora hace mención a tres: Volando hacia Santiago de Chile; La fiesta Carnaval y, Los "tíos" del PIDEE y el trencito imaginario.



7. Baeza, N; Tapia, A. "Análisis descriptivo de reinserción de 21 familias retornadas (1985-1987). Fundación PIDEE. Santiago, Chile



Volando hacia Santiago de Chile

Esta actividad consistía en que las niñas y niños elegían un piloto y copiloto, más dos auxiliares de vuelo. El avión partía desde una de las ciudades de procedencia de las(os) participantes y de acuerdo a la lógica geográfica; luego este “avión”, iba haciendo escala en todos los “aeropuertos” de las ciudades de donde venían los “pasajeros” participantes en el Taller. En esta dramatización escuchaban música e intercambiaban experiencias de vida en el exilio. El destino final: Santiago de Chile.

El Carnaval

Al término de estas tres sesiones, se invitaba al grupo de niños participantes, a una fiesta carnaval; para estos efectos, los padres o familiares involucrados, preparaban comidas típicas del “país que dejaron” y los niños se vestían con trajes de esos lugares. Se compartían los platos internacionales, escuchando música de esos países y bailando.

Los “tíos” del PIDEE y el trencito imaginario:

La fiesta carnaval concluía, invitando a los niños participantes a formar un largo trencito donde recorrían las dependencias de la Fundación PIDEE. Cabe señalar que con antelación las funcionarias(os) estaban preparadas(os) para involucrarse en la actividad que consistía en darles la bienvenida a Chile.

Las tres sesiones restantes correspondían a sus vivencias en Chile: Hablar de sus sentimientos, de sus temores y de lo que no les gustaba de Chile. Se realizaban conversaciones relacionadas con la escuela, el barrio y siempre había mucho juego y aprendizajes lúdicos

La problemática del lenguaje, “gramática” castellana, se trabajaba, invitándoles a redactar informes breves sobre las actividades que realizaban en los talleres, o sobre temas libres: recetas de cocina del país que dejaron, relatos sobre el entorno familiar; anécdotas relacionadas con sus mascotas. También se les sugería traer los textos que estaban utilizando en su escuela y conversar sobre las dificultades de comprensión lectora.



Para finalizar presentamos pequeños relatos recogidos por la Fundación PIDEE el año 1986 a niñas, niños y jóvenes entre 10 y 17 años de edad.⁸

“Recuerdo cuando estábamos en la Embajada de Italia, era bonita, pero había mucha gente, no era como para quedarse a vivir ahí”.

(Joven de 17 años, retornada de Italia)

“Recuerdo cuando llegaron los CNI y cuando despegó el avión, que volví a recordar a mi abuelita y mis tías que se habían quedado llorando allá abajo”

(Joven de 17 años, retornada de Suecia)

“Me acuerdo de un paco con ametralladora en el aeropuerto y de un pasajero que me regaló su reloj”

(Joven de 17 años, retornada de URSS (Rusia))

“Volver a Chile no fue mi decisión, no me acuerdo que me preguntaran. No, lo decidió mi mamá y yo quería quedarme”.

(Niño de 10 años, retornada de Mozambique)

“Chile está pobre, no tiene plata, la gente anda pidiendo en las calles. Creía que la cordillera era más grande, se ve chiquitita”.

(Niño de 11 años, retornada de Australia)

“Mis tíos me fueron a dejar, pasé muchas horas en el avión. Mi mamá lloraba y lloraba. Legamos a México y el sol era más... Mucho más amarillo que el de acá”.

(Niño de 11 años, retornada de México)

“Me acuerdo que pasaban películas en la Embajada y una señora nos llevó desde la Embajada hasta el aeropuerto, del aeropuerto no me acuerdo nada, pero el Hotel de Panamá era como una selva”.

(Joven de 15 años, retornada de Panamá)

“Es muy distinto hablar castellano allá con tu familia y otros chilenos a hablarlo aquí con gente que no conoces, es como otro castellano el de acá, otras palabras...no sé, dichos raros. El acento mío es raro también porque cuando uno no está en el país le empieza a cambiar “la música” a las frases que dice”.

(Joven de 17 años, retornada de Colombia)

8. Morris, F., Baeza, N. (1986) “Resultados de la aplicación de la encuesta destinada al conocimiento elemental de la problemática retorno en niños y jóvenes que vivieron el exilio. Fundación PIDEE. Santiago Chile.

Bibliografía

- Aguirre P, Xavier (2011) "Fotografía e Historia Oral. Una apuesta metodológica". Fotohistoria, blogstop.
- Alamos, L., George, M. (1986) Estudio Clínico - Descriptivos de niños y adolescentes retornados del exilio y atendidos en la institución PIDEE. Fundación PIDEE. Santiago, Chile.
- American Psychiatric Association (2000), "Síndrome del diagnóstico". Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. (DSM-IV-TR). Washington, D.C.: American Psychiatric Association.
- Baeza, N., Tapia, A. (1988) "Análisis descriptivo de reinserción de 21 familias retornadas 1985-1987". Fundación PIDEE. Santiago, Chile
- Baeza, N. (s/f). "Resultados de la aplicación de la encuesta destinada al conocimiento elemental de la problemática retorno en niños". Fundación PIDEE. Santiago, Chile.
- Ferraris, M. (2006) Introducción a Derrida. En: Jacques Derrida en el sentido de analizar sus componentes, con los conocimientos y representaciones mentales previas que se poseen previamente para luego, integrar y hacer una nueva síntesis original, propia de los elementos nuevos que aparecen en la realidad personal y colectiva. Editorial Amorrortu, 2006.
- Fundación PIDEE (1992) "Apoyo en la reinserción psicosocial de menores retornados" (1991-1992). Fundación PIDEE. Santiago, Chile
- Fundación PIDEE (2015) Catastro de atención integral a niñas, niños y jóvenes retornados. Santiago, Chile.
- Fanon, F. (1963) "Los condenados de la tierra". "Síndrome Trastorno de estrés Post Traumático, Editorial Fondo de Cultura Económica. Colección Tiempo Presente 1963.
- Gelhen, A. (2003) "El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo", citado en Lelich, Joan Carles, Memoria y Esperanza. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Genovese, A. (2010). " Entre la ira y el arte del olvido: testimonio e imagen poética". Universidad Kennedy, Buenos Aires, Argentina.
- Khan, I. (2008). En: Cita en texto recopilado por Carmen Corredor en la Conmemoración del 60° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.
- Maureira, G., Del Río, M. (1993). "Observación sobre la dinámica familiar de los retornados al país". Fundación PIDEE, Santiago Chile. Presentado en el XXIV Congreso Iberoamericano de Psicología.
- Morris, F.; Baeza N. (1986) "Resultados de la aplicación de la encuesta destinada al conocimiento elemental de problemática retorno. En niños y jóvenes que vivieron en el exilio". Fundación PIDEE. Santiago, Chile
- Morris, F. (s/f) "Retorno – Reinserción. El castellano, segundo idioma para los niños y jóvenes retornados". Fundación PIDEE. Santiago, Chile
- Neimeyer, R (1996) ; "Aprender de la pérdida , la reconstrucción dialógica de un caso de duelo" Editorial Planeta. 2012
- Organización Interamericana de Derechos Humanos Organización de Estados Americanos. "Violaciones al derecho a vivir en Chile". Informe país, septiembre 1985. Capítulo VI.
- Teillier, Jorge (1996) "En el mudo corazón del bosque". Tamar editores ltda. Chile. 2014
- Ulric Neisser: Iconica y Ecoica (1967) En: Glucksberg, S. (1970). "Memory for nonattended auditory material". Cognitive Psychology (en inglés) 149–56.